

# integralidad

Revista **Digital** del **CEMAA**

## **CEMAA**

Centro Evangélico de Misiología Andino-  
Amazónica

Jr. Las Monjas 140  
Urb. Santa Felicia, La Molina  
Lima 12- Perú

Tel. (511) 348-3225  
Fax. (511) 349-0023

cemaa-feoc@terra.com.pe  
cemaa-adm@terra.com.pe

Director: Tito Paredes

## **integralidad**

Revista Digital del CEMAA

Director Asociado: Abel García García

Consejo Editorial: Tito Paredes, Joy de  
Paredes, Ulrike Sallandt, Liliana Córdor,  
Dorcas de García.

## **AÑO 1 EDICIÓN 2**



## **La columna del Director**

*Tito Paredes*

2

## **Misiología**

Lucha contra la pobreza, misión de la iglesia

*José Vinces Rodríguez*

5

## **Énfasis**

Hermenéutica postmoderna: algunos aspectos  
importantes para el mundo cristiano

*Ulrike Sallandt*

10

¿En contra del evangelio o en contra de los  
evangélicos?

*Miguel Paredes Sadler*

14

Generación emergente

*Jorge Chávez Díaz*

17

¿Andando hacia las comunidades postmodernas?

*Abel García García*

21

Una de las escuelas de la antropología socio-cultural en boga es la de la Postmodernidad. Su proponente más articulado es el antropólogo Clifford Geertz (The Interpretation of Culture –1973, NY Basic Book–). Los antropólogos posmodernistas sostienen que la antropología, en vez de pretender ser una ciencia a la manera de las ciencias físicas y naturales, debe reconocer humildemente su limitación y concentrarse en la descripción e interpretación de las culturas; esta tarea a diferencia de la antropología tradicional no es una tarea solitaria, por el contrario involucra a la comunidad pero al mismo tiempo dando el espacio a la individualidad, de tal manera que la descripción de la cultura no es un portento solitario del antropólogo sino una expresión pluralista de las experiencias, descripciones e interpretaciones de los mismos miembros de la comunidad y también del antropólogo(a). Por tanto lo que la antropología posmodernista ofrece entre, otras cosas, es la posibilidad de una visión más pluralista, diversa y más verdadera de la realidad socio-cultural.

Quizás el aprendizaje que los cristianos e iglesias podríamos rescatar del postmodernismo es la necesidad de humildad y reconocimiento de la pluralidad y diversidad en la descripción, abordamiento y relacionamientos de nuestras experiencias y tradiciones religiosas. El relativismo de nuestras arrogancias y absolutismos humanos, que a menudo los confundimos con lo divino, es necesario ponerlo en perspectiva más real, verdadera y humana. En vez de buscar cualquier protagonismo ya sea individual o denominacional, cuán constructivo (del Reino de Dios y no de los hombres) podría

ser una descripción, compartimiento, interpretación y relacionamiento más colectiva y de esta forma más cercana a ser la comunidad del Rey. Después de todo, los cristianos y cristianas somos la comunidad de Jesucristo nuestro Señor y Salvador quien nos dijo: “yo he venido para servir y no ser servido...el que quiera ser primero debe ser el último...”, así podríamos transformar el dicho asociado con la postmodernidad que dice: “comamos y bebamos que mañana moriremos...” por “dando de comer a todo el Ser sirvamos que mañana viviremos” y una manera fundamental de hacer esto es amando a Dios con todo nuestro corazón, fuerza y alma y a nuestro prójimo como a uno mismo. Las limitaciones de la modernidad y postmodernidad se superan viendo a las personas, comunidades y creación como Jesús nuestro Señor los ve. ¡Qué desafío más tremendo tenemos!

Nos complace en presentarles la segunda edición de Integralidad con varios artículos que nos desafían a vivir nuestra fe evangélica dentro de estos tiempos y espacios latinoamericanos de cosmovisión premoderna, moderna y postmoderna en que nos toca vivir. Agradecemos a nuestros autores por su oportuna contribución, a nuestro Director asociado y equipo editorial por el esfuerzo realizado para sacar a luz la presente edición, pero por sobre todo damos gracias al trino Dios Señor de la historia y de su creación.

Fraternalmente

Tito Paredes  
Director

## **Centro Evangélico de Misiología Andino-Amazónica (CEMAA)**

Es un Centro Evangélico que promueve la misión integral de la Iglesia dentro del contexto de los países e Iglesias de la zona andina. CEMAA busca incentivar la reflexión, capacitación y acción para la misión integral acompañando a la Iglesia dentro y desde su contexto socio-religioso y político. CEMAA surgió dentro del fermento de reflexión de la Fraternidad Teológica Latinoamericana en la Consulta de Itaicí, Brasil en 1977. En aquella oportunidad se formó una comisión de trabajo sobre la comunicación transcultural del Evangelio. Esta comisión organizó la Consulta Bolivariana de Huampaní en Noviembre de 1977, donde surgió el Centro Misiológico Andino; éste llegó a formalizarse el 10 de Abril de 1981. Desde 1983 CEMAA está afiliado al Concilio Nacional Evangélico del Perú (CONEP). En 1990 iniciamos lo que podría denominarse la segunda fase de CEMAA con la implementación de nuevos programas:

### **CEMAA–FEOC: FACULTAD EVANGELICA “ORLANDO E. COSTAS”**

El propósito de este programa es ofrecer entrenamiento a nivel de post-grado a pastores y líderes cristianos (varones y mujeres) de experiencia en el área de Misiología, ofreciendo el grado de Licenciatura y post-grado en Maestría. Para la Maestría tenemos convenio con la Universidad Evangélica de Las Américas (UNELA) de Costa Rica. También tenemos vínculos con el Programa Doctoral Latinoamericano (PRODOLA) para el Doctorado en Misiología.

### **PROMOCION DE LA MUJER “FEBE”**

Se ha formado para brindar apoyo y estímulo a los esfuerzos de las mujeres líderes evangélicas en el desafío de vivir y comunicar el Evangelio en nuestra sociedad. Asimismo, promueve la participación de la mujer en el hogar, iglesia y comunidad, incentivando a los líderes a la oración y el estudio de la Palabra de Dios, fortaleciendo la capacitación y edificación para un ministerio eficaz de al mujer.

### **COOPERACION EN LA MISION (COMI)**

Este programa tiene como propósito apoyar a la Iglesia e Instituciones afines en proyectos de misión; en el pasado CEMAA ha colaborado con TAWA, el Seminario Evangélico de Lima, etc. Recientemente CEMAA colabora con instituciones teológicas en la enseñanza de misiología, y con entidades como el CONEP y PRODOLA.

### **DOCUMENTACIÓN, INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS SOCIO-RELIGIOSOS – PRODIES (en reorganización)**

Este programa está dividido en dos partes: El Área de Documentación, que tiene como objetivo brindar información, tanto bibliográfica, hemorográfica y archivística a los alumnos del Programa de la Facultad y a investigadores en general; y el Área de Investigación, que tiene como propósito promover y realizar investigaciones interdisciplinarias sobre la realidad misiológica de la Iglesia.

Se busca que los programas funcionen integradamente y complementariamente dentro de la visión de misión integral de CEMAA que podría sintetizarse bajo el lema del CLADE III “Todo el evangelio para todos los pueblos en y desde América Latina”.

LOS ARTICULOS SON ESCRITOS DENTRO DEL MARCO DE PLENA LIBERTAD DE LA COMUNIDAD DEL CEMAA Y NO NECESARIAMENTE EXPRESAN LA OPINIÓN OFICIAL DE LA INSTITUCION

# | NOTAS Y ACTIVIDADES |

## Cronograma académico de la Facultad Orlando Costas 2008

FECHA	HORAS DE ESTUDIO	MODULOS – COLOQUIOS	PROFESOR
14-16 Marzo (Cusco-Perú)	9 a.m. - 5 p.m.	TEOLOGÍA BÍBLICA DE LA CREACIÓN: DIOS Y EL HOMBRE	Ulrike Sallandt, Ph.D.
05, 12, 19 y 26 de ABRIL	9 a.m. - 5 p.m.	METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN MISIOLÓGICA	Ulrike Sallandt, Ph.D.
<i>26 de ABRIL</i>	<i>4 p.m. - 6 p.m.</i>	<i>COLOQUIO</i>	
10, 17, 24 y 31 de MAYO	9 a.m. - 5 p.m.	SOCIEDAD, CULTURA Y MISIÓN	Tito Paredes, Ph.D.
<i>24 de MAYO</i>	<i>4 p.m. - 6 p.m.</i>	<i>COLOQUIO</i>	
27 de May - 03 de Jul (mart y Juev)	6.30pm - 9.30pm	TEOLOGÍA BÍBLICA DE LA CREACIÓN: DIOS Y EL HOMBRE	Ulrike Sallandt, Ph.D.
24, 25, 26 y 27 de JUNIO	9 a.m. - 5 p.m.	TEOLOGÍA CONTEMPORÁNEA	Martín Ocaña, Mag.
05, 12, 19 y 26 de JULIO.	9 a.m. - 5 p.m.	HISTORIA Y MISION EN AMÉRICA LATINA	***
<i>26 de JULIO</i>	<i>4 p.m. - 6 p.m.</i>	<i>COLOQUIO</i>	
31 de Jul – 09 de Sep. (mart y Juev)	6.30pm - 9.30pm	FORMACIÓN DE LA ESPIRITUALIDAD EN EL CONTEXTO: TEOLOGÍA BÍBLICA DEL ÉXODO: ENTRE LIBERACIÓN Y ACCIÓN	Ulrike Sallandt, Ph.D.
<i>23 de AGO.</i>	<i>4 p.m. - 6 p.m.</i>	<i>COLOQUIO</i>	
06, 13, 20 Y 27 de SEPT.	9 a.m. - 5 p.m.	MISION EN EL ANTIGUO TESTAMENTO: Implicaciones para América Latina.	Dr. Pedro Torres
<i>27 de SEPT.</i>	<i>4 p.m. - 6 p.m.</i>	<i>COLOQUIO</i>	
04, 11, 18 Y 25 de OCT.	9 a.m. - 5 p.m.	PSICOLOGÍA PASTORAL	Mag. Iván Velasco
30 de Sep. – 06 de Nov. (mart y Juev)	6.30pm - 9.30pm	SEMINARIO AVANZADO EN PASTORAL: Teología Bíblica de la Profecía	Ulrike Sallandt, Ph.D.
<i>25 de OCT.</i>	<i>4 p.m. - 6 p.m.</i>	<i>COLOQUIO</i>	
08, 15, 22 y 29 de NOV.	9 a.m. - 5 p.m.	MISIOLOGIA CONTEMPORÁNEA I	Tito Paredes, Ph.D.
<i>29 de NOV.</i>	<i>4 p.m. - 6 p.m.</i>	<i>COLOQUIO</i>	
06 de DIC.		CLAUSURA	FEOC

### Notas

- Nuestro Director Tito Paredes publicó el artículo “Integrity of Mission in the Light of the Gospel: Bearing the Witness of the Spirit. Perspectives from Latin America” en la revista “Mission Studies: journal of the International Association for Mission Studies” Volumen 24, N° 2-2007, y se encuentra en estos momentos dictando los cursos de Antropología y Ciencias de la Religión en la Universidad de Wesmont, Santa Bárbara - California.
- En el marco de la colaboración entre CEMAA y el programa doctoral PRODOLA, se dictó el curso “Fenomenología de la Experiencia Religiosa” en San José (Costa Rica) del 11 al 15 de Febrero.
- Nuestro profesor Eliseo Vilchez partirá próximamente a México a radicar. Le deseamos el mayor de los éxitos en sus nuevas responsabilidades en nuestro hermano país y las bendiciones de nuestro Dios en todo lo que se proponga.
- CEMAA iniciará su programa de Maestría en Misiología en la ciudad del Cusco, con el curso “Teología Bíblica de la creación: Dios y el hombre” a cargo de la profesora Uli Sallandt, que se dictará de forma intensiva del 14 al 16 de Marzo.

# Lucha contra la **pobreza**, **misión** de la **iglesia**

“Pongo mi futuro político en vuestras manos y digo que las personas podrán juzgar mi gobierno basándose en el trato que di a los más débiles de la sociedad”.

Vaclav Havel (1)

La iglesia tiene el desafío de transmitir un evangelio que sea “no enlatado” sino contextualizado, que surja de la aguda reflexión de la realidad donde nos desenvolvemos.

Por ello cuando hablamos de ser eficientes y eficaces en la misión encomendada, debemos detenernos a realizar un diagnóstico serio que nos permita no sólo identificar y confirmar que somos un país multicultural sino también tener claridad para observar que existe la demanda de asistir y ministrar a personas y pueblos enquistados en una cultura de violencia y pobreza. En ese sentido es importantísimo entender que cuando hablamos de sociedad, cultura y misión nos estamos refiriendo al ineludible e impostergable deber ético y profético de “visitar” a las viudas y huérfanos en sus aflicciones tal como lo plantea el apóstol Santiago en su carta (1:27), entendiendo que las viudas y huérfanos eran sólo dos tipos de un sinnúmero de grupos vulnerables de una lista que podría ser engrosada con los enfermos, discapacitados, mujeres, niños, extranjeros, etc.

Es por ello que resulta pertinente identificar en el contexto peruano a estos grupos vulnerables a los que el proverbista hacía alusión, demandando ser solidarios y acudir en su auxilio: “*iLevanta la voz por los que no tienen voz! iDefiende los*

*derechos de los desposeídos! iLevanta la voz, y hazles justicia! iDefiende a los pobres y necesitados!”* (Prov. 31:8-9)

Jesús es un ejemplo y paradigma de lo que debiera hacer la iglesia para asumir el rol de constituirse en “sal y luz” en el espacio geográfico que nos ha designado ministrar. Nos recuerda el texto que “*Jesús recorría todos los pueblos y aldeas enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino y sanando toda enfermedad y dolencia. Al ver las multitudes tuvo compasión de ellas, porque estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. La cosecha es abundante, pero son pocos los obreros les dijo a sus discípulos. Pídanle por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo*”. (Mt. 9:35-38).

Considero que la iglesia en el Perú debe levantar su mirada y así contemplar las diversas “culturas” enquistadas que denigran la dignidad de las personas creadas a imagen y semejanza de Dios.

Cabe recordar que en su primer discurso el Señor proclamó un mensaje de “liberación total de toda cultura de opresión” que aún tiene vigencia y que nos desafía a emularlo: “*El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los*

*cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor” (Lc. 4:18-19).* Es importante recordar que la palabra pobre en el original es “ptojos” que define a la pobreza en toda su magnitud (es decir, económica, moral y espiritualmente).

No sólo ha sido la pobreza económica a la que hemos sucumbido como país sino también a la moral, intelectual y espiritual. En ese sentido conviene entender la pobreza en una concepción más amplia, integral, estructural y holística, pues sólo de esta manera podemos contribuir, sino a erradicarla, por lo menos a hacer los esfuerzos necesarios para dejar de lado ciertas prácticas que contribuyen a su profundización.

En septiembre del 2000 los gobiernos del mundo se reunieron en un encuentro organizado por las Naciones Unidas denominado “La Cumbre del Milenio”, expresando su compromiso de aunar esfuerzos en aras de reducir a la mitad la pobreza para el año 2015. Para ello se fijaron 8 metas conocidas como los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Uno de esos objetivos consiste en reducir a la mitad la pobreza extrema y el hambre considerando que existen todavía 1,200 millones de personas que viven con menos de un dólar por día. Lamentablemente, tras haber transcurrido más de siete años de dicho acuerdo internacional, los resultados son poco alentadores y ello se debe a muchas causas, entre ellas la falta de voluntad de los gobiernos.

### **Prácticas que impiden erradicar la pobreza**

1. LA CORRUPCIÓN.- Aparece como un mal endémico enquistado en muchas de nuestras instituciones públicas y privadas. Meten Eigen (Presidente de Transparencia Internacional) aseguró que “*la corrupción es una de las mayores causas de la*

*pobreza a la vez que representa una barrera para combatirla” (2).* La corrupción no es un asunto aislado. Traspasa más allá de la tradicional extorsión, coima, soborno o chantaje, dando lugar a la desintegración de nuestros valores fundamentales como la honestidad, transparencia o la fidelidad.

También nos corrompemos cuando nos desviamos de la vocación a la que hemos sido llamados; es decir, cuando perdemos la esencia de nuestra identidad e integridad. Tenemos que aprender a deslindar entre la verdad y la mentira, entre la bondad y la maldad, confrontar la honestidad y transparencia a la hipocresía y doblez, tener la convicción de que el trabajo y la humildad generan mejores réditos que la envidia y el orgullo, que la dignidad y el respeto vencen al atropello y la mezquindad. Que los principios, valores y amor propio se antepone al pragmatismo, intereses ocultos y amor al dinero.

2. LA INJUSTICIA.- El tercer presidente de los Estados Unidos, Tomás Jefferson, dijo: “*Tiemblo por mi país cuando me pongo a reflexionar en el hecho de que Dios es justo; que su Justicia no puede permanecer dormida para siempre” (3).* La justicia engrandece a los pueblos y naciones pero la injusticia las avergüenza y empobrece. La justicia es un valor fundamental útil y necesario para consolidar todo régimen democrático. Vivimos en un contexto donde el pragmatismo se antepone al ejercicio de la justicia cuando ésta debe ser anhelada en el plano social pero al mismo tiempo también experimentada y vislumbrada en el plano personal como una muestra de coherencia ética. Ya lo diría el profeta Isaías: “*El derecho se retiró y la justicia se puso a distancia, porque la verdad tropezó en la plaza y la equidad no pudo llegar. La verdad fue detenida y el que se apartó del mal fue puesto en prisión” (Is. 59:14-15a).*

Por tanto debemos tener claro que todo abuso y mal uso del poder se convierte en un acto de injusticia, de opresión del más fuerte sobre el más débil. La ausencia de la justicia genera el descontento y conmoción social. La justicia no es propiedad sólo de los operadores de justicia sino que todos estamos llamados a propiciar que los más desprotegidos de nuestra sociedad tengan acceso a ella sin ningún tipo de discriminación.

3. LA VIOLENCIA.- La violencia debe ser desestimada como opción de lucha para conquistar derechos. Suele afirmarse con toda razón que la violencia engendra más violencia. No debemos olvidar que el conflicto armado interno desatado en nuestro país en las dos últimas décadas que, además de cobrar un sin número de víctimas, trajo consigo destrucción, resquebrajamiento del tejido social, así como pérdidas económicas por 25,000 millones de dólares profundizando la pobreza ya existente en nuestro país. Por tanto la violencia, provenga de donde provenga, y en la forma que se manifieste —ya sea política, sexual, familiar o plasmada en la inseguridad ciudadana— debe ser rechazada de plano.

Las mal llamadas “doctrinas de seguridad nacional”, cuyos métodos de torturas sistemáticas aplicadas por agentes del Estado que tristemente también tuvieron cabida en nuestro país, no deben ser permitidas bajo ningún pretexto, ni siquiera en casos de guerra exterior. El senador republicano Jhon McCain, capitán héroe de la guerra en Vietnam donde fue hecho prisionero y cruelmente torturado, al tomar conocimiento de la aplicación de la tortura por el Ejército norteamericano contra prisioneros iraquíes dijo lo siguiente: *“El enemigo al cual nos enfrentamos no respeta en absoluto la vida humana o los derechos humanos. Ellos no merecen nuestra simpatía. Pero esto (la tortura) no tiene que ver con lo que ellos son. Esto tiene que ver con lo que nosotros somos. Estos son los valores que*

*nos distinguen de nuestros enemigos y nunca, nunca debemos permitir que ellos nos lo expropien”* (4). La violencia también deshumaniza a la persona que la practica, colocándola al nivel de opresor.

4. LA IMPUNIDAD.- La impunidad es una negación del principio de igualdad de todos ante la ley, uno de los fundamentos de la democracia y del Estado de derecho. La impunidad destruye la confianza de los ciudadanos en la función del Estado, en su autoridad y capacidad para defender sus derechos. Cuando se les permite impunidad a los que están en el poder, se confirma la idea perversa de que cada cual puede tomarse la justicia por sus manos.

De igual forma hacemos nuestras las razones complejas identificadas en el sentido de que muchas víctimas de la barbarie del pasado han llegado al convencimiento de que los hacedores de esas atrocidades del pasado no han tenido que rendir cuenta de sus actos, y de que la verdad sobre sus crímenes nunca ha sido totalmente develada... Sólo si se devela la verdad, sólo si se responsabiliza de sus actos a los criminales, sólo si las personas directamente responsables y sus cómplices reconocen su culpa, piden perdón y dan muestras de arrepentimiento, será posible hacer justicia y por lo tanto, reparar el daño que ha hecho a la sociedad.

En esa misma dirección el premio Nobel de la Paz y ex-presidente sudafricano Nelson Mandela (5) hace notoria esta afirmación y perspectiva al esgrimir la tesis sobre qué es necesario tener en cuenta para la reconciliación.

a.- Al principio, el deseo de reconciliación alienta el compromiso y actúa como estímulo para tomar las decisiones necesarias y zanjar la dolorosa herencia del pasado.

b.- La reconciliación se construye gradualmente, mediante pasos que influyen en todos los aspectos de la vida,

tanto de las personas como de toda la comunidad en su conjunto.

c.- La reconciliación es un proceso a largo plazo. Los caminos que conducen a ella son largos, difíciles, tortuosos y llenos de toda índole de obstáculos. Por tanto, obrar a favor de la reconciliación requiere perseverancia y resistencia.

d.- La reconciliación sólo puede tener éxito si en ella participan todos. Tienen que incluir el pasado, con sus muertos y su sufrimiento y el presente, el reconocimiento de las víctimas y de sus derechos.

e.- La transformación de la sociedad en una “imagen vívida de los derechos humanos” es para las víctimas de las violaciones de los derechos humanos la prueba tangible de que los esfuerzos de reconciliación son más que palabras tranquilizadoras y buenas intenciones.

De igual forma en el contexto nacional el Dr. Salomón Lerner en su calidad de presidente de la CVR al entregar a la nación el informe el día 28 de agosto del 2003 expresó que *“el informe que hoy presentamos expone, pues, un doble escándalo: el del asesinato, la desaparición y la tortura masivos, y el de la indolencia, la ineptitud y la indiferencia de quienes pudieron impedir esta catástrofe humana y no lo hicieron”* (6).

5. LA FALTA DE SOLIDARIDAD.- La solidaridad es un derecho tercera generación, pero también un deber al cual todos estamos llamados a responder. El padre Gastón Garatea (7) diría que *“la indiferencia fue el antivalor que nos identificó en las décadas pasadas”*. No tuvimos la capacidad de condolernos con el dolor ajeno, de acudir en auxilio del que sufría y era menoscabado en su derecho, no fuimos movidos ni sensibilizados a ponernos en los zapatos del otro. Pasamos de largo dejando al prójimo caído tal como

lo hicieron el sacerdote y el levita en la parábola del buen samaritano.

Por tanto de ello tenemos que cuidarnos de no ser ajenos e indiferentes en un contexto de tanta necesidad, en la que perdamos la capacidad de indignarnos, en la que el miedo paralice nuestro accionar, no basta ser testigos de excepción de las situaciones críticas que se suscitan a nuestro alrededor sino es necesario involucrarnos para cambiar tales situaciones. Ya lo había anunciado Martín Luther King cuando dijo que si su generación tendría que arrepentirse de algo no es por la maldad de los perversos sino por el escalofriante silencio de los justos.

**“Son perentorias las demandas planteadas a la iglesia con respecto a los grupos humanos más vulnerables así como a las principales problemáticas que afectan a nuestra sociedad de la cual la iglesia del Señor también forma parte”**

### **Ideas finales**

Todos somos corresponsables de revertir esta realidad de “pobreza integral” y, por tanto, está en nuestras manos hacer los esfuerzos necesarios que conlleven a construir un país diferente.

Son perentorias las demandas planteadas a la iglesia con respecto a los grupos humanos más vulnerables así como a las principales problemáticas que afectan a nuestra sociedad de la cual la Iglesia del Señor también forma parte. Hay un rol profético que la misma debe jugar en aras



de encarar y denunciar políticas deshumanizantes que afectan a las grandes mayorías. En la misma línea de interpretación, temas de injusticia, abuso de poder, corrupción (en su amplia definición), pobreza y extrema pobreza (que arrastra a un gran porcentaje de peruanos) deben llamar nuestra atención y ser incluidos en nuestras agendas eclesiales. Solo así podremos decir que somos portadores del mensaje de buenas nuevas, buenas noticias prometidas y enviadas por un Dios que quiere darnos vida en abundancia.

Sería propicio parafrasear a Dietrich Bonhoeffer (8) cuyas palabras de exhortación dirigidas a sus discípulos cobran actualidad, al decir que el Evangelio no puede reducirse a lo meramente abstracto. Sí no se concretiza en la realidad en la que se predica entonces no está cumpliendo con su fin.

## Referencias

(1) Primer presidente de la República Checa.

## Sobre el autor

Es casado, abogado, licenciado en Ministerios Pastorales, y es Director de la Oficina Regional-Huánuco de Paz y Esperanza, ministerio vinculado a las iglesias. Tiene una Maestría en Derechos Humanos en el Mundo Contemporáneo por la Universidad Internacional de Andalucía (España) y es candidato a Maestría en Misiología por CEMAA-UNELA. Es miembro de la Iglesia Evangélica Peruana (IEP).



**DESDE LA COMUNIDAD DEL CEMAA  
LE DAMOS UN AFECTUOSO SALUDO A  
NUESTRA PROFESORA Y MIEMBRO  
DEL CUERPO EDITORIAL DE  
INTEGRALIDAD, ULRIKE SALLANDT,  
POR SU RECIENTE ORDENACIÓN EN  
LA IGLESIA LUTERANA EVANGÉLICA  
PERUANA.  
¡QUE DIOS BENDIGA SU MINISTERIO  
COMO HASTA AHORA!**

(2) Citado en BBCMundo.com  
[http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid\\_4352000/4352282.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_4352000/4352282.stm) -30/01/2008

(3) Citado en Progreso Semanal  
[http://www.progreso.semanal.com/friendly.php?pd\\_r=Sep1521\\_05&progreso=Landau](http://www.progreso.semanal.com/friendly.php?pd_r=Sep1521_05&progreso=Landau) -30/01/2008

(4) Citado en  
<http://www.acms.es/modules/wfsection/article.php?articleid=150> -30-01-2008

(5) Citado en Geneviève Jacques. Mas allá de la impunidad: un enfoque ecuménico de la verdad, la justicia y la reconciliación. Ginebra: WCC Publications, Consejo Mundial de Iglesias, 2001. Págs. 59 y 60.

(6) Citado en  
<http://www.cverdad.org.pe/ifinal/discurso01.php> 30-01-2008

(7) Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

(8) Dietrich Bonhoeffer Works, Life Together and Prayerbook of Bible. Volumen 5. Editado por Geoffrey B. Kelly. Traducido al inglés por Daniel W. Bloesch y James H. Burtness. Fortress, 2005. Pag. 218

# Hermenéutica postmoderna: algunos aspectos importantes para el mundo cristiano

## Introducción: Observaciones viendo a la situación eclesial evangélica postmoderna

Desde lejos veo las luces del letrero de la iglesia que dice:

*“¡Ven, aquí tu vida tendrá éxito!*

*Aquí Dios te bendecirá cumpliendo todos tus deseos.*

*Aquí Dios te llevará a un nivel de vida diferente.*

*Aquí Dios te mostrará el gozo y la alegría absoluta de la vida.*

*Aquí vas a conocer una vida sin problemas, una vida como siempre te has imaginado pero que suponías irreal”*

La pregunta es si estas promesas de verdad son reales. ¿Qué clase de promesas tenemos aquí delante de nosotros? ¿Qué clase de anuncios se realizan? Y es más, ¿qué tiene que ver aquello con el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo y sus Buenas Nuevas? O más claro todavía, ¿qué tiene que ver con la cruz y la pasión de nuestro Señor Jesucristo que son la base para la Gloria?

El tema del presente artículo, la hermenéutica postmoderna, nos va a dar una idea de lo que está pasando en algunos de nuestros círculos evangélicos (quizá sería mejor llamarlo pseudo-evangélicos).

## ¿Qué es hermenéutica (bíblica)?

En contraste con el ejercicio de la exégesis, la hermenéutica según Schökel es “la teoría sobre el acto de comprender e interpretar textos” (Schökel 13). Queda añadir aquí que los textos pueden ser escritos, hablados o de otra naturaleza. Y no es una simple teoría sino que se puede hablar de un arte que se aplica para interpretar la diversidad de textos (George Reyes, entre otros). Este arte, como muchas otras ciencias, tiene una historia a lo largo del tiempo.

En el siglo XVIII nació la hermenéutica racional, que en el contexto de la ilustración y la influencia del racionalismo se hizo un nombre famoso en el área de la interpretación bíblica. En esta época se borró la división entre la hermenéutica sacra y profana, caracterizándose la interpretación bíblica hasta esa fecha por sus propias reglas y normas. La búsqueda de la verdad objetiva y escudriñar la intención del autor que escribió el texto en relación con el contexto original, permitió el nacimiento de la convicción de que es posible descubrir el secreto original de los textos: la verdad como un ente estático que desde el momento de nacer hasta el momento de leer no cambia. La hermenéutica, y la hermenéutica bíblica en particular, cambiaron en esta época en una “tarea metódica científica, racional, objetiva (neutral), práctica y que, consecuentemente, garantizaba la interpretación correcta” (Reyes 1) y por ende absoluta. Dado esto, la pregunta que

nace desde una perspectiva bíblica es: ¿dónde queda el Espíritu Santo? ¿Qué clase de poder tiene?

Al final del siglo XIX y al inicio del siglo XX el mundo hermenéutico y sus aplicaciones cambiaron. Sobre todo Martín Heidegger (1889-1976) y su discípulo Hans-Georg Gadamer (1900-2002) convocaron este cambio. Ya no estuvo la búsqueda de la verdad absoluta, es decir la intención original del autor en el centro, sino el objetivo de la interpretación se enfocó en la investigación de “la función de la expresión verbal, con la cual el existente [...] comunica su experiencia, interpretación y comprensión del mundo [...]” (Reyes 2). La experiencia interpretativa del ser humano era el principal interés; por ese enfoque antropológico, el proceso hermenéutico se convertía de una interpretación del texto a un acercamiento comprensivo del hombre. Es obvio que los métodos anteriores de la época de la ilustración fueron criticados por sus procedimientos inadecuados en cuanto a la interpretación de la misma vivencia humana. Se puede decir que la hermenéutica del siglo XX salió de la arena epistemológica marcando los límites del hombre por su misma naturaleza relativa. El lenguaje ya no se recibió como un medio de comunicación objetivo sino forma parte del objeto de la investigación: la comunicación y el diálogo. “La obra literaria es un sistema de relaciones significativas que camina más allá de su autor”, dice Schökel (36) y manifiesta con aquella frase que la meta tradicional absoluta de la hermenéutica es pasada, y más bien las relaciones causan una complejidad comunicativa. Aquí se aplica el famoso círculo hermenéutico que se caracteriza por un “mutuo diálogo dialéctico” (Reyes 3) entre interprete/su mundo y texto/su mundo. En base de este cambio hay que mencionar también la tendencia existencialista que pretende partir en primer lugar de la experiencia humana y que nació por el enfoque antropológico en la hermenéutica bíblica

(Rudolf Bultmann) y causó en cierta medida el peligro de una interpretación parcial, exclusivamente enfocada en el hombre y su situación vital. Esta época desde una perspectiva hermenéutica se resume en el título del tercer capítulo de la obra “Apuntes hermenéuticos” de Schökel: “De una hermenéutica de autor a una hermenéutica del texto”.

### **¿Qué es la postmodernidad?**

“La cultura postmoderna es una reacción cultural unilateral frente a las unilateralidades de la Modernidad” (Flores Quelopana 4). Si en la época moderna toda la concentración se enfocó en llegar a la meta absoluta por la confianza en el poder del hombre, en la época postmoderna el énfasis está en el camino, es decir en los medios tecnológicos y el avance de las ciencias. Se puede decir que Gadamer, con su enfoque en el ¿Cómo-se-dicen-las-cosas?, es decir en la misma comunicación, planteó la base para el nacimiento de la postmodernidad. También el rechazo de la epistemología como el de la metafísica abrió la puerta para la cultura postmoderna. De la confianza en el potencial creativo del hombre sin una base objetiva, más bien en base de la subjetividad del ser existente, ya no faltaba mucho para la construcción de una nueva cultura mera y exclusivamente antropocéntrica. En consecuencia, “la filosofía postmoderna rechaza de este modo un lado de la modernidad, [...], la filosofía racionalista, [...] en su admisión de los objetos eternos y de Dios como principio metafísico” (Flores Quelopana 1). Todo lo sobrenatural no existe para el hombre postmoderno, sino que la dirección horizontal de la confianza y de la fe humana establece una nueva religión terrestre (Flores Quelopana 2) en la cual los medios tecnológicos reemplazan los dioses anteriores de una forma visible y poderosa. El hombre vive en una manera absoluta en el presente, la historia del pasado del YO y del MI ya no existen,

tampoco el futuro, sólo la historia que se escribe cada día tiene algún valor. Celebramos la victoria del nihilismo y del hedonismo, de una época en la cual el ser humano se muestra como un “individuo indiferente e [...] irracional”; la única base es la “Experiencia sensible [...] solo ella decide lo que es verdad” (Flores Quelopana 1). Al final uno se da cuenta que “todo vale” para el hombre postmoderno, ya no existe una normatividad objetiva. Además vive para el placer del momento, el éxito material y el dinero. El YO prevalece y no permite un desarrollo de una actitud solidaria con lo demás. Si bajo de un régimen comunista se puede hablar de la “justicia sin libertad”, se debe hablar en la postmodernidad de la “libertad sin justicia” (Flores Quelopana).

El dejar la fe en un dios sobrenatural permitió una desvinculación del hombre a una medida normativa y, por ende, la religión postmoderna se convirtió en una empresa puramente tecnológica-científica creada. La falta de una base objetiva más allá de lo accesible abrió todo tipo de especulaciones, que produce la diversidad de múltiples verdades sin meta alguna.

### **Momento de reflexión en base de las observaciones anteriores**

Entre el desarrollo histórico de la hermenéutica y la cultura postmoderna hay algo en común: por el nuevo enfoque hermenéutico se relativiza la medida normativa, con otras palabras en referencia al mundo bíblico-cristiano, lo absoluto: Dios. Ya no es el punto de partida absoluto, sino un caminar consciente de las limitaciones humanas. En la misma manera muestra la cultura postmoderna un distanciamiento de lo sobrenatural hacia una religión postmoderna científica, horizontal y en consecuencia especulativa enfocada exclusivamente en las fuerzas humanas. La pérdida de la fe en lo absoluto se resume, sin querer simplificar las cosas, de la siguiente manera: hasta el siglo XV la

hermenéutica fue dividida, por un lado la h. sacral y por otro lado la h. profana. Así se mantenía la fe en Dios, el absoluto. En el siglo XVI las hermenéuticas se unieron y permitieron que la fe en Dios, en lo absoluto se racionalice y relativice. A partir de estos tiempos ya no faltaba mucho para una cultura postmoderna que prácticamente niega todo lo sobrenatural; al contrario, basa toda su existencia en el ser humano, sus emociones y sobre todo en el potencial tecnológico. Si antes hablamos de una hermenéutica dividida, luego de una hermenéutica en la cual lo divino y lo humano se dan la mano (relativo), en la época postmoderna se debe hablar de una hermenéutica netamente humana, tecnológica. Ya no es Dios, o la fuerza sobrenatural, la medida y/o base normativa, ni siquiera en una manera relativa, sino los medios científicos del desarrollo moderno reemplazan a Dios y crean una religión terrenal.

Dios fue un absoluto, luego un relativo y finalmente un negativo. ¡Victoria del nihilismo! ¡Gracias a Nietzsche!

### **Desafíos para la iglesia cristiana en medio de esta cultura postmoderna**

Recordemos el inicio del artículo presente:

Desde lejos veo las luces del letrero de la iglesia que dice:

*“¡Ven, aquí tu vida tendrá éxito!*

*Aquí Dios te bendecirá cumpliendo todos tus deseos.*

*Aquí Dios te llevará a un nivel de vida diferente*

*Aquí Dios te mostrará el gozo y la alegría absoluta de la vida.*

*Aquí vas a conocer una vida sin problemas, una vida como siempre te has imaginado pero que suponías irreal”*

La tercera etapa del “ya no hay Dios” o “Dios es un negativo”, se muestra en algunas de nuestras iglesias mezclada con nuestra fe cristiana. La tendencia de una religión terrenal como característica de la cultura postmoderna se manifiesta aquí con una fe especulativa en el Espíritu Santo, la cual se convierte – sin raíces divinas – en un poder especulativo del hombre mediante medios tecnológicos y ofertas hedonistas como reemplazantes pseudo-divinos. Teológicamente se niega la trinidad de la naturaleza de Dios. Dios es un Dios de recursos humanos (dinero, éxito laboral, hacer carrera, etc.), Dios se adapta al gusto de las personas (hedonismo); el enfoque antropocéntrico reemplaza totalmente el espacio de la adoración a Dios en los cielos, y la misma está al servicio terapéutico del bienestar del alma humana.

El evangelio “light” para el hombre “light” de la época postmoderna también ingresó al mundo de nuestras iglesias cristianas. La cruz del Señor no tiene espacio en esta especie “religiosa”, sino el énfasis está en un espíritu que se terrenaliza, esclavizado y encarcelado a la propia experiencia del ser humano. No vale la historia ni la tradición, ni el pasado y tampoco el futuro.

### **Sobre la autora**

Estudió una Maestría en Teología en las universidades de Bielefeld, Tübingen y Leipzig. Estudió un Doctorado en Teología, aérea ecumenismo, en la Universidad de Bochum. Asimismo hizo estudios de Misiología en el Centro de Misiología Andino-Amazónica (CEMAA). Actualmente labora como docente de alemán, es pastora de la Iglesia Luterana Evangélica del Perú y es profesora de teología en varios seminarios de Lima (Perú).

### **¿Qué podemos hacer? ¿Qué tenemos que hacer?**

El desafío está en relacionar de nuevo al hombre postmoderno, y en este caso al hombre postmoderno cristiano con la totalidad del Evangelio. La fe cristiana está en contra de un marketing postmoderno “light”. La vida cristiana incluye la cruz y la resurrección de Jesucristo y exige por ende lo mismo de aquellas personas que quieren llamarse cristianos. Es tiempo de llamar la atención para corregir y borrar la parcialidad dentro de la cultura cristiana evangélica – marcando la diferencia entre hermenéutica cristiana y hermenéutica postmoderna. Solo así salvamos el mensaje profundo y vivo de nuestro Señor Jesucristo.

### **BIBLIOGRAFIA**

Luís Alonso Schökel. Apuntes hermenéuticos. Madrid: Trotta S.S., 1994.

George Reyes. El giro hermenéutico contemporáneo: Lectura de tendencias. 2005. (<http://www.ensayistas.org/critica/teoria/reyes.htm>) – 09.01.08

Gustavo Flores Quelopana, Miembro de la Sociedad Peruana de Filosofía: Globalización, humanismo y educación. Lima, Junio 2007. (<http://www.librosperuanos.com/articulos/gustavo-flores1.html>) – 09.01.08

## ¿En contra del **evangelio** o en contra de los **evangélicos**?

Muchas de las ideas que aquí compartiré son ideas prestadas o inspiradas por conversaciones con Félix Ortiz (1) en un viaje que hice a Barcelona. Doy gracias a Dios por gente como él que busca que la iglesia de Cristo sea renovada y relevante para el contexto actual sin perder de vista la forma en que el Señor utiliza a la “iglesia tradicional” (la iglesia en la que la mayoría de cristianos evangélicos han crecido y aprendido a ser discípulos de Cristo), lugar en donde Félix invierte tanto de su tiempo. Este servicio en la iglesia tradicional y el respeto de sus formas ya establecidas deben ser un ejemplo para cristianos como yo, quien debiéndole muchísimo a la iglesia tradicional, sabemos y sentimos que Dios quiere expresar su iglesia en nuevas formas relevantes para tanta gente que nunca pisará una congregación tal cual es hoy.

El enemigo del cristianismo es Satanás, no la iglesia tradicional o las nuevas expresiones del cuerpo de Cristo (nuevas iglesias). Si vamos a llevar una vida santa y si queremos demostrar al mundo el amor entre hermanos, que según Jesús es la marca de ser un seguidor de El, debemos tener muy en claro que necesitamos buscar la unidad y no dejarnos engañar por el padre de las mentiras. En un partido de fútbol la desconcentración de un equipo es fundamental para que le hagan un gol. Muchas veces esta distracción viene porque el equipo empieza a pelearse entre sí; descontentos por la performance de otro jugador, empiezan a gritarse, insultarse, y mirarse mal. Esto hace que el equipo pierda de vista al contrincante e incrementan las posibilidades de que les “llenen la canasta”. Lo mismo sucede en la vida cristiana y entre las diferentes

expresiones de la iglesia local que agregadas son el cuerpo de Cristo.

Este peligro descrito nos llama a ser conscientes del riesgo que la iglesia tradicional y las nuevas expresiones de iglesia poseen de desviarse del evangelio y, por ende, de Cristo, no siendo más de bendición. Ante esta situación, la iglesia en su conjunto (iglesias tradicionales e iglesias nuevas) deben luchar por preservar la verdad, recordando que la lucha es de Dios y que la obra debe hacerse siempre en amor y con la gracia que recibimos (en otras palabras, recordando cuan paciente y bueno es Dios con nosotros a pesar de no merecerlo).

Volviendo a la pregunta del título, ¿el mundo realmente es reacio al evangelio o a los evangélicos? ¿Qué diferencias hay entre el evangelio que profesamos y nuestra implementación de ese evangelio? Si Jesús estuviera en carne y hueso hoy, ¿tanta gente lo rechazaría como parecen oponerse al evangelio hoy en día?

Empezando por la primera pregunta, lo que rechazan con ahínco los no creyentes no es el evangelio que Dios reveló a través de su palabra, Cristo, y la historia. Hay cosas del evangelio que categóricamente impugnan, asuntos que van en contra del texto bíblico que no son vistos como algo malo, como el sexo antes del matrimonio, la mentira o el egocentrismo. No todos rechazan lo mismo, pero si podemos decir que hay algo ante lo cual existe una oposición vehemente. También podemos decir que muchas partes del evangelio son aceptadas por el no creyente (la mayoría está de acuerdo con la misericordia hacia

los enfermos y pobres, el amor hacia los demás, el perdón o la búsqueda de la verdad) a pesar de que rechazan muchas de las normas y formas de los evangélicos, lo que sugiere una disonancia entre el evangelio y la cultura evangélica.

¿Como podemos expresar esta diferencia?  
¿Como difiere lo que el evangelio *debe ser* con lo que *realmente llega a ser en la práctica* (la forma en como evangélicos viven)?

Evangelio significa buenas nuevas. Por ende, evangelizar es la acción de llevar las buenas nuevas a gente. Cuando pensamos en cristianos hoy en día evangelizando es común que venga a nuestra mente la imagen de personas que aman a Dios hablándoles a otros de su necesidad de Cristo dada la condición pecaminosa en la que se encuentran, declarando que necesitan entregarle su vida a Cristo para que así puedan acceder al cielo y al Padre. ¿Estas buenas nuevas (evangelio) que llevamos hoy, son las buenas nuevas (evangelio) que Jesús llevo en sus tiempo? ¿Estamos limitándolo? Si vemos el evangelio como una unidad conformada por varios elementos (o como un sistema conformado por subsistemas que se interrelacionan entre sí), ¿No será que estamos ofreciendo solo algunos de esos elementos, mas no el evangelio integral?

Creo que hoy en día las buenas nuevas se expresan muchas veces así: *“Jesús murió por tus pecados. Si te arrepientes de ellos pidiéndole que entre en tu corazón, Él te perdonara y serás salvo. Vivirás eternamente con Dios en el cielo. Tu labor será la de llevar a otros a que se conviertan para que mas gente viva con Dios y no se vaya al infierno”*. Esto es correcto, pero el énfasis puesto sólo en la salvación, el perdón de pecados y la vida futura, deja fuera mucho de lo que Cristo quería que sus seguidores hagan en el presente.

Yo pienso que el mensaje que Jesús predicó se condensa así: *“El Reino de los Cielos se ha acercado. He venido para que tengan vida en abundancia; para que lo que le pidan al Padre en mi nombre y de acuerdo con Su voluntad se cumpla. Ustedes deben hacer discípulos de todas las naciones que establezcan el reino, que amen, que alimenten a los pobres, que estén dispuestos a dejarlo todo por seguirme e imitarme, cargando su cruz. Sí, en el futuro viviremos en el "cielo", pero ahora tienen una labor, la de imitarme. Hagan lo que yo hice, amen a las personas, no importa si se van a convertir o no, solo Dios sabe eso. Denle de comer a los necesitados, defiendan a los marginados, hablen acerca de Dios y de mí, busquen pasar tiempo con el Padre, preocupense por los enfermos”*

**“Si vemos el evangelio como una unidad conformada por varios elementos (o como un sistema conformado por subsistemas que se interrelacionan entre sí), ¿No será que estamos ofreciendo solo algunos de esos elementos, mas no el evangelio integral?”**

De esta manera, se pone énfasis en el presente, en una metamorfosis no sólo de la persona –que nada más es posible por el accionar de Dios– sino además resalta la transformación el mundo. Esto significa compartir estas buenas nuevas con otros y entrenarlos para que sean como Jesús.

Esta salvación de almas no tiene como fin estar en el cielo con Dios, sino participar en el presente de la *misio dei* en este mundo, siendo esta misión mucho más amplia que sólo "salvar" gente. La recompensa de cumplir con la misión de Dios es llegar al cielo, pero el paraíso no es la causa del evangelio, es el efecto.

¿Qué son las buenas nuevas? Sé que lo que he escrito sobre lo que es evangelio es demasiado limitado. Si realmente queremos entender que significa ser cristiano y proclamar el evangelio, debemos estudiar a fondo el *significado del evangelio* en la Biblia y cuál es la manera en la que actuó Jesús, ya que si ser cristiano es imitarlo entonces debemos estar haciendo lo que hacía en su caminar en Palestina, y me parece que con frecuencia hablamos demasiado de su persona pero hacemos muy pocas de sus obras. Ahora, para ser justos, a veces podemos estar predicando poco y trabajando mucho, pero al final si Él no es el centro de nuestras vidas, lo que forjamos no traerá fruto.

### **Sobre el autor**

Estudió Ingeniería de Sistemas en la Universidad de Lima en Lima (Perú). Asimismo hizo estudios de Misiología en el Centro de Misiología Andino-Amazónica (CEMAA). En estos momentos es candidato a dos Maestrías en el Massachusetts Institute of Technology (MIT) en Estados Unidos. Piensa regresar a trabajar en el Perú en temas de desarrollo.

La gente rechaza a los evangélicos/cristianos porque muchas veces nos concentramos en solo unos cuantos aspectos del evangelio, construyendo nuestra cultura e identidad evangélica sobre estos escasos elementos (válidos pero incompletos). Si los evangélicos adoptaran el evangelio holístico, no recibirían tantas críticas sobre su falta de interés para con el mundo. Si la gente no creyente conociera realmente a Cristo y escuchara las buenas nuevas que Él predica (el evangelio puro) filtrando la cultura cristiana incrustada, pienso que habrían más seguidores suyos. A veces nosotros ponemos cargas y trabas que no son el evangelio sino evangelicalismos, que hacen que los no cristianos nos critiquen por no ser relevantes y por vivir como en otro planeta, muy distanciados de la realidad.

### **Referencias**

(1) Algunas referencias tuyas están en [http://www.clie.es/?page=shop/author&author\\_id=-29.02.08](http://www.clie.es/?page=shop/author&author_id=-29.02.08)



## **MAESTRÍA EN MISIOLOGÍA**

# **ADMISIÓN 2008**

**Informes: 348-3225, 349-0023**



## Generación **emergente**

Cuando era un niño, mi padre llegaba con el periódico al mediodía, luego de trabajar toda la mañana. Corría hacia él para ganarle la página del crucigrama y la sección deportes. Hoy en día, cuando llego a casa, mis hijos ya han recorrido varias veces el mundo en busca de información, contactos y entretenimiento.

Las posibilidades del Internet, de la multimedia y en general de la tecnología postmoderna nos llevan a imaginar lo que hace años no hubiese sido posible. Uno de estos “campos” de imaginación lo constituye la teología y la práctica eclesial.

Cuando era niño, mis padres me llevaban a la escuela dominical y todo lo que aprendía allí, lo tomaba como santa palabra final de Dios. Hoy en día, podemos escuchar, leer e incluso ver algún video casi de cualquier enseñanza bíblica y muchas de esas enseñanzas bíblicas podrían hasta contraponerse. Pero, entonces, ¿Cuál enseñanza debo seguir? ¿Hay alguna enseñanza que es la única y correcta? ¿Cuál de las sanas doctrinas es la pertinente para el día de hoy?

Estamos en la postmodernidad... y ello incluye hacer teología postmoderna. ¿Estamos cediendo ante la forma de pensar del mundo? En lo absoluto, estamos tomando el contexto y haciendo misión hacia él.

René Padilla nos explica ¿Para qué sirve la teología? con estas palabras:

*“Cada generación de cristianos tiene la magna tarea de proclamar el evangelio dentro de su propio contexto socioeconómico, político y cultural. Y eso requiere su propio retorno a las fuentes de*

*la fe evangélica con la disposición a escuchar lo que el Espíritu de Dios dice hoy a su pueblo por medio de la Palabra en su situación concreta. La teología, pues, cumple la función de articular el mensaje de Dios, mostrando la pertinencia a cada nuevo contexto” (1)*

¿Qué significa, entonces, hacer teología postmoderna?

No es otra cosa que leer la Biblia y extraer la enseñanza apropiada para aplicarla en el contexto postmoderno. Esta actividad, no obstante, demandará “formatear el disco” de la teología tradicional, con la que hemos crecido, para empezar a pensar en otras alternativas que nos permitan encarar el mundo de la multiplicidad, de la conectividad, de la pluralidad, de la tolerancia y hasta del caos.

Esta nueva generación de teólogos que empieza a hacer misión hacia su contexto en particular es la que llamamos “generación emergente”. Hay muchos que piensan que los nuevos líderes de las iglesias tradicionales son la “generación emergente”; entiendo que es una observación equivocada, ya que más bien la “generación emergente” es la que de una u otra manera hace teología postmoderna, y va construyendo su praxis eclesial en relación a sus descubrimientos en este camino.

Estos teólogos y su reflexión se manejan por principios como la multiplicidad (muchas maneras de hacer una cosa), la conectividad (es más importante que todas las cosas las relaciones entre los unos y los otros), la pluralidad (la voz y la participación de cada uno es importante en la comunidad), es decir, con principios

bíblicos que toman relevancia al ser identificados por una nueva generación hambrienta de un mensaje para su tiempo.

Al respecto Leonard Sweet en su libro *Soul Tsunami* nos presenta alguno de estos elementos:

*“No hay tal cosa como sexo seguro o religión segura. La cultura postmoderna nos insta a una dinámica diferente para ser y hacer iglesia: multiplicidad, conectividad, pluralidad, resistencia, caos, espíritu emprendedor, tomar riesgos”* (2)

Es importante señalar, que nos hallamos en una travesía, en un cambio en la manera de pensar. En el Perú subsisten a la vez, la cultura premoderna y la moderna, y ambas se hallan en tránsito a la cultura postmoderna que se halla en plena expansión en las grandes ciudades del país.

Es básico preguntarse si la iglesia, tal como la conocemos, podrá tener una respuesta a esta cultura que no cree en absolutos y que fluye en medio de las emociones y el desinterés ideológico.

Al respecto, creo que Dios sigue hablando a la humanidad, de una (la forma tradicional) o de otra forma (las nuevas expresiones de fe). Ya Mardones nos comenta de esto:

*“La crítica postmoderna sirve para liberar al Dios de Jesucristo de la tiranía de una cultura. Sin cultura, es verdad, no existe colectividad ni individuo, ni tampoco religión ni lenguaje sobre Dios. Pero el Dios de Jesucristo no es patrimonio exclusivo de una cultura, una concepción o un tiempo, sino que los trasciende a todos ellos, tratando de manifestar más claramente su rostro salvador y liberador de los hombres en su situación concreta; y los penetra también a todos ellos, indicando una y otra vez, la radical inadecuación a que se ven sometidos a la hora de expresar esa salvación”* (3)

A continuación, quiero mostrarles lo que Jesús el Maestro esta haciendo para acercarse a esta generación postmoderna, y así se verá cómo se dan diferentes expresiones de nuevas prácticas eclesiales, que en mayor o menor medida caminan en los elementos de esta aún incipiente teología postmoderna. Alguna de esas experiencias:

**a) Movimiento MR** (4). Esta comunidad se reúne cada sábado en la noche en un lugar céntrico de Lima (aula alquilada de un colegio). La mayoría de ellos son diseñadores gráficos, otros tantos tienen inclinación a las artes, pintura, graffiti, dibujo, manga. En sus reuniones predomina la música rock metal.

Uno de los distintivos de este grupo es que no existe el famoso púlpito, dando a las reuniones la sensación de igualdad entre los miembros. Asimismo, en los festivales que realiza los miembros de la comunidad expresan su arte y cada una de estas muestras artísticas es el mensaje que da la comunidad a sus miembros.

**b) Código Tribal** (5). Esta comunidad se reúne cada lunes en la noche en Comas. (en Lima Norte, en la casa de uno de sus miembros). Compuesta mayormente por jóvenes este grupo se congrega para adorar a Dios a través de la música metal, contando con su propia banda de dicho género.

Jóvenes con distintas aficiones como el “piercing” y los tatuajes hallan en este espacio cristiano la libertad y la comunión para acercarse a Dios confiadamente lejos de la crítica religiosa. Existe un grupo de facilitadores que sirven a todo el grupo.

**c) Algo Nuevo.** Los cristianos adolescentes en Lima tienen la posibilidad de reunirse en diferentes puntos limeños para disfrutar de la camaradería y de la alegría de ser jóvenes, cada sábado en la

tarde. Por lo general, se reúnen en la casa de alguno de los jóvenes, el club (así se llaman) tiene su propia agenda de trabajo y consta en un discipulado intensivo, basado en el contacto y la amistad, no sólo con los jovencitos sino con los mismos padres de familia.

En sus reuniones cantan, danzan, ríen y sobretodo siempre hay una enseñanza bíblica que impartir. Existe un facilitador por cada club, y ya se cuentan alrededor de 10 clubes en Lima de este tipo.

**d) Una manada pequeña (6).** Uno de los grupos más nuevos en Lima, se reúnen cada domingo en la mañana en el distrito céntrico de Lince para tener un estudio bíblico. El lugar de reunión es en una casa, provista por uno de los facilitadores y se caracterizan por congregarse a personas de cerca de los 40 años, a diferencia de los otros grupos cuya edad promedio es mucho menor.

**e) Iglesia Vino Nuevo.** Una de las primeras comunidades en formarse en Lima, bajo la visión de Tribus Urbanas (que es una parte de la generación emergente). También se reúnen en un distrito céntrico de la capital peruana, gozan de la música rock metal, new metal y géneros afines.

Constantemente promueven espectáculos musicales, en medios como los festivales de playa en verano y en los centros culturales. Aunque se organizan de manera tradicional jerárquica, con un pastor como cabeza, la labor de servicio de este último es reconocida por los miembros.

**f) Enderezando la Senda (7).** Un grupo de jóvenes profesionales que se reúnen cada jueves para conversar sobre diferentes temas de interés con una perspectiva bíblica. El lugar de reunión es en casa de alguno de los miembros (por lo

general, al sur este de Lima) y la particularidad de este grupo es que practican la hermenéutica comunitaria, en donde cada miembro aporta al grupo su aproximación y encuentro frente a la enseñanza bíblica.

Otra particularidad evidente del grupo es que la mayoría de los asistentes tienen formación universitaria y/o ejercen labor profesional, siendo el promedio de edad de sus miembros de 27 años. Uno de sus móviles lo constituye la misión integral por lo que propenden al servicio de la comunidad civil principalmente en el ramo de la educación.

**g) Dios de pactos (8).** Se reúnen cada domingo en el distrito de Santiago de Surco, y lo más relevante de esta comunidad, compuesta mayormente por jóvenes, es que realizan una obra social impresionante a través de la ONG que han formado para atender asistencialmente a diferentes asentamientos humanos en temas de vivienda, agua y educación.

Se organizan, aún bajo la forma tradicional jerárquica, pero la labor que desarrolla el pastor es de constante servicio a los miembros de la iglesia.

Cada una de estas comunidades, viven una dinámica distinta no sólo en el momento de hacer sus reuniones sino cuando no la hacen, es decir, en el día a día. En el momento de trabajar o de estudiar, son la iglesia en medio de la sociedad.

Aunque algunas tienen varios años y otras recién se han formado, vienen aprendiendo en el camino el hecho de hacer misión, una que sea relevante, que deje prácticas religiosas por prácticas frescas de libertad, responsabilidad y vida.

Las comunidades presentadas, entonces, se hallan haciendo camino, en una etapa de transición, hacia comunidades que

incluyen antes que excluyen, en espacios de igualdad, de horizontalidad, libres del yugo, como dice Baker, de la religión.(9)

En este sentido, la teología postmoderna latinoamericana recién se esta escribiendo.

## Referencias

(1) Padilla René. ¿Qué es la misión integral?. Florida: Ediciones Kairos, 2006. Pág, 23

(2) Sweet Leonard. Soul Tsunami. Michigan: Zondervan, 1999. Pág. 98

(3) Mardones, José María. Postmodernidad y cristianismo. España: Editorial Sal Térrea, 1988. Pág. 116.

(4) [www.emeerre.blogspot.com](http://www.emeerre.blogspot.com)– 16.02.08

(5) [www.codigotribal.blogspot.com](http://www.codigotribal.blogspot.com) – 16.02.08

## Sobre el autor

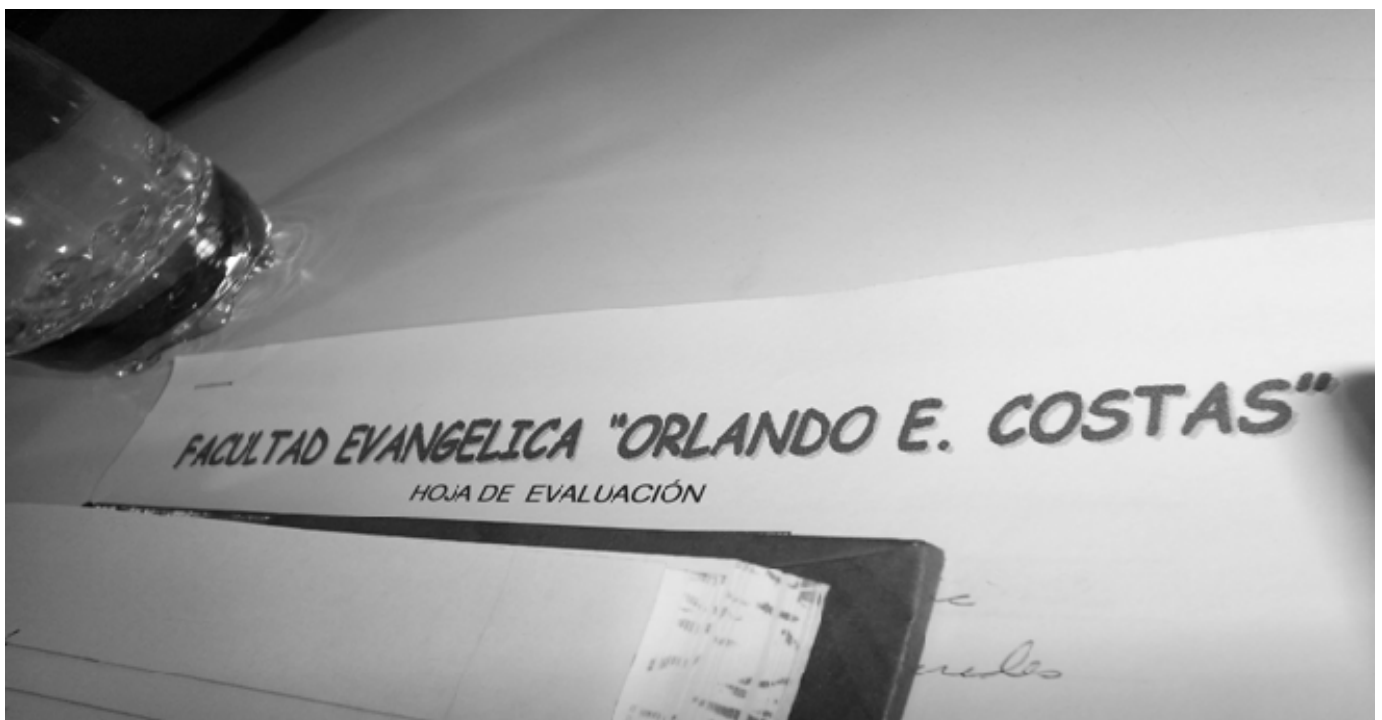
Estudió Ciencias Contables en la Universidad del Pacífico en Lima (Perú), así como una Maestría en Política y Administración Tributaria en la Universidad Mayor de San Marcos. Además, obtuvo el título de Bachiller en Teología por la Word Bible College y estudios completos de Maestría en Ciencias de la Religión en la Facultad Teológica Latinoamericana Alianza (FATELA). Labora como profesional en la Superintendencia de Administración Tributaria del Perú.

(6) [www.1manadapequena.blogspot.com](http://www.1manadapequena.blogspot.com) – 16.02.08

(7) [www.enderezandolasenda.blogspot.com](http://www.enderezandolasenda.blogspot.com) – 16.02.08

(8) [www.diosdepactos.blogspot.com](http://www.diosdepactos.blogspot.com) – 16.02.08

(9) El libro de Marcos Baker, “Basta de religión – Como construir comunidades de gracia y libertad”, explora la forma de participar de la nueva creación, la Comunidad Cristiana, que podemos disfrutar al vivir en Cristo, y de cómo librarse de la religión que ata al hombre a servidumbre de otro.



# ¿Andando hacia las **comunidades postmodernas?**

## 1. Resumen

La iglesia tiene un reto gigante el presente siglo, que la llama a replantear su lista de creencias y modos de vida para no morir en los museos y libros de historia: el postmodernismo. Por ello, nos introducimos a él con afán descriptivo, desde la historia que lo genera a las características básicas que le dan identidad, planteándonos desde allí algunos elementos preliminares de una iglesia que pueda hacer una misión contemporánea de manera trascendente. Por ello introducimos cinco paradigmas: la *comunidad* como base del cristianismo basados en la observación de Dios como comunidad divina; la *autoridad* como énfasis en el sacerdocio de todos los creyentes, a sujeción los unos a los otros, la actitud de siervo de quien quiera ser el primero, y el borrado de la línea divisoria entre el clero y el laicado; el *espacio* como liberación de la dependencia de templos y espacios físicos para la expresión de la alabanza y la vida de la comunidad; la *economía* como una visión más bíblica del diezmo y las ofrendas, que elimine presiones manipuladoras y se centre en las necesidades de la comunidad y el mundo que la rodea; y el *ecumenismo*, como una comprensión del respeto por la experiencia espiritual del otro.

## 2. El post-modernismo y su influencia en la iglesia de hoy (1).

El postmodernismo se ha convertido en tema primordial de la agenda teológica tanto a nivel avanzado como de base,

siendo hoy por hoy perentoria su discusión. Es intención del presente documento hacer un pequeño esbozo de él por lo que, a mi entender, previamente es necesario saber un poco de historia, en especial la transición del medioevo a la modernidad. Aquí encontraremos la génesis e importantes elementos que nos ayudarán en la comprensión del acontecimiento en cuestión.

Los escolásticos en la edad media consideraron como el principal de los sentidos al oído, siendo esta la razón por la que priorizaron el escuchar las tradiciones y la sabiduría de los entendidos. En cambio, los renacentistas pensaban que lo más importante era la vista, con la que podíamos captar la realidad y observar los fenómenos. Galileo Galilei lo expresa a la perfección cuando afirmó que “el ojo corrige lo que llega por el oído”. Ante esta nueva realidad los religiosos quedaron completamente desfasados y la fuente de la sapiencia pasó del teólogo al científico. Le fue muy difícil al cuerpo clerical asumir la divergencia, peor aún cuando llegó el golpe de la ilustración.

Hubieron dos rupturas: la religiosa y la filosófica. Descartes es fundamental porque afirma que la razón manda, desechando el aporte de los sentidos, aunque Locke lo corrige diciendo que la experiencia tiene validez. Estos dos criterios se fusionan creando el pilar fundamental de la modernidad: razón y experimentación. Fue un tiempo de crisis, y libros como La Divina Comedia, el Decámeron y El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha lo confirman.

Se inició una época de fascinación por lo novedoso, queriendo destruir el pasado (representado en la forma de la monarquía absolutista y la iglesia) y apareciendo la secularización, donde la religión pasa a ser un asunto netamente individual y privado. Comte dijo que la era religiosa se había superado entrando a la etapa metafísica, donde se le dice adiós a la búsqueda de absolutos. Surge la idea de progreso (como fuerza irrefrenable y redentora), la visión optimista de la vida y el desarrollo de las ideologías, que buscan en esencia la felicidad del hombre (liberalismo, comunismo, etc.).

Sin embargo, hubo reacciones a la modernidad. El romanticismo (que enfatizó los sentimientos), la generación beat (la negación del materialismo y la política con un resalte de la espontaneidad y la austeridad) y el hipismo fueron manifestaciones de oposición, aunque ninguna como el existencialismo. El resultado de todo es la certeza del fiasco del proyecto moderno: las ideologías han fracasado (el capitalismo es salvaje y polarizado, la filosofía ofrece la nada y el vacío) y la promesa de la ilustración de que la razón traería el bienestar del hombre ha sido violada. Por ello, está aquí la etapa postmoderna. ¿Qué características tiene?

Cuando hay desencanto y decepción, las cosas no importan demasiado, peor con lo fundamental. No interesa responder las preguntas básicas, no importa definir el ser, importa simplemente *pasar el tiempo lo mejor posible, vive el hoy, no importa el mañana*. Todo es instantáneo, efímero, imponiéndose el materialismo y utilitarismo. El ser es reemplazado por el tener. Tengo valor si poseo dinero, un auto, si soy *cool* o *nice*, si las mujeres se visten con ropa cara y llena de sensualidad, o si me encierro en el trabajo para ascender lo más posible y mostrarlo a los demás. La vida de los comerciales del Whisky Chivas es lo cardinal, la cuantía absoluta, o sea, un hedonismo feroz. No importan lo demás.

Necesitamos vivir al límite, sin pasado, sin meta a largo plazo. ¡Hay que vivir la vida! Todo nos es indiferente, somos permisivos. Si algo cambiará, no será el mundo sino “mi” mundo. Nietzsche habló de lo dionisiaco, el centrarse en el aquí y ahora, y esto se aplica en la diversión como descontrol y la música como adoración al ídolo. El baile ha migrado de arma de seducción a fusión con la multitud, y la moral se ha disuelto. “Todo me da igual”.

El desencanto y la decepción han llegado porque los grandes metarrelatos no han funcionado. ¿Lo hizo el comunismo? No, se hundió en la corrupción y el controlismo. ¿Y qué hace el capitalismo que discrimina al planeta en dos partes, una pudiente y la otra miserable? ¿Tuvo éxito la prédica del cristianismo si ahora Europa, en cierta forma su cuna, es ahora pagana? Por ello, se defiende el pluralismo de los lenguajes y el pragmatismo contextual y no interesan para nada las ideologías o los proyectos históricos. No hay centro, no hay ideología única, todo es relativo, nadie es “dueño de la verdad” porque ahora está fragmentada llegando, sin ningún problema, a coexistir postulados contradictorios. A esto se le llama el pensamiento débil, que busca simplemente verdades válidas para mí, no para todos. Incluso esto llega a los niveles de la ética, que se transforma en consensuada, no basada en principios sino en estadísticas (manda, entonces, lo que cree la mayoría).

Algo que se evidencia es la conciencia de la realidad aplastante. El hombre ya no se siente protagonista y no cree en las posibilidades de cambios profundos. Tiene la sensación de depender de poderes que no le dejan alternativas. Existe ahora una hiperpotencia que hace lo que quiere, un terrorismo global, empresas transnacionales con más poder que muchos países, hipercomunicaciones, hiperdelincuencia, Todo demasiado grande. ¿Qué podemos hacer los individuos ante ello? Nada, por ello me desconecto de todo y la paso bien, o, por lo menos, lo mejor que puedo.

Algo definitivo es que existe una espiritualidad muy fuerte (por ello el potente despertar religioso), y ataca al racionalismo, pero es difusa, sin buscar absolutos, con doctrinas sencillas, ética fácil, que empuja a lo eminente e irracional. Hay un retorno al pensamiento mágico y sagrado, sin trascendencia ni pensamiento del más allá, sólo una búsqueda de salud, dinero y amor. Ese retorno no es al cristianismo porque representa al viejo orden fracasado, al *modus operandi* de las instituciones tradicionales que ha quedado obsoleto. ¿A dónde se repatría? A una espiritualidad a secas, a una religión sin religión. ¿Cómo es esa espiritualidad?

(1) Es subjetiva, porque la religión ya no es una herencia que viene de atrás, sino que es el resultado de una búsqueda, un encuentro, o una elaboración personal. No es una novedad teologizada, sino una verdad vivida subjetivamente.

(2) Es emocional. Las comunidades religiosas tienen una fuerte adhesión personal alrededor de un líder carismático. Hay más vínculo afectivo y menos obligaciones. Se desconfía de los programas y las doctrinas, siendo lo importante la experiencia espiritual de la gente. El localismo y el aislamiento también se manifiesta.

(3) Es tribal. Se diviniza la comunidad parroquial, y allí están las fuentes de los valores morales y espirituales. Es esto así por el reblandecimiento de las instituciones

(4) Es ecuménica. Por ello el valor de la tolerancia como fuente de enriquecimiento, el diálogo interreligioso y la afirmación de la no monopolización de la religión.

(5) Es sincrética e indiferente. Las convicciones fuertes se descartan, la sensibilidad es light.

¿Qué hacer? Algunos proponen no ser una burbuja y rescatar el sentido épico de la fe, abandonando el aburguesamiento para tomar una actitud militante, racional, contestataria y profética. Hay que ver lo positivo del postmodernismo (el pacifismo, la ecología, el feminismo, la emotividad), trabajar en la forma de la comunicación del mensaje del evangelio y tener cuidado con las modas teológicas, el pensamiento débil (desconocimiento de la doctrina, debilitamiento de las convicciones) y la tendencia a lo dionisiaco (énfasis en el sentimiento, sobre todo en la alabanza).

¿Es esto suficiente? ¿Correcto? No lo sé. Pretendo aquí presentar algunas ideas de lo que debe ser una comunidad cristiana que pretende navegar en el mundo postmoderno. Es una visión totalmente preliminar, incompleta, pero espero que pueda ser el punto de partida para un posterior análisis más profundo del papel del cristianismo en este reto enorme que se le presenta en el siglo actual

### **3. Planteando un modelo: los paradigmas**

#### **3.1 El Paradigma de la comunidad: La Divinidad**

La palabra trinidad no es un término bíblico. Lo repiten hasta el cansancio desde las revistas de los testigos de Jehová, con su arrianismo enfermizo, hasta los voluminosos manuales de teología sistemática, junto con la retahíla de argumentos exponiendo la dificultad de la doctrina (2). Es evidente la complejidad del concepto que hace resaltar nuestra limitación humana y nos lleva a la contemplación de las maravillas de nuestro Dios, al que no entendemos como totalidad pero que, a pesar de eso, se acerca a nosotros trayendo el regalo de la salvación. Podemos captar que Dios se revela, que Él es el que es el único que es Ser no

dependiente sin causa de existencia inicial, pero ante Su majestad sólo nos queda decir que Dios es, al mismo tiempo que las cosas anteriores, *un misterio*, que lo podremos concebir mejor cuando la reconciliación que Dios ha iniciado a través del sacrificio de Cristo en la cruz se consume con la victoria definitiva (1 Cor. 13:12).

Asumo la Trinidad como enseñanza válida. Creo que *“la palabra trinidad no sólo indica la cantidad de tres, sino que también implica la unidad de los tres. Este concepto se utiliza como término técnico en la teología. No es necesario insistir que cuando hablamos de la Trinidad de Dios, nos referimos a una trinidad en la unidad y a una unidad que es trina”* (3). Creo que Dios es uno como lo expresa el Shema de Deut 6:4, y otros pasajes veterotestamentarios como por ejemplo Ex. 20:3, Deut. 4:35, 32:39, Is. 45:14 y 46:9. También considero que se insinúa la pluralidad por el uso de la palabra *Elohim*; afirmo que Cristo es Dios (Mt. 9:4 y la omnisciencia; 28:18 y la omnipotencia; 28:20 y la omnipresencia; Col. 1:17 y su sustento de todas las cosas; Juan 1:3 y su acción activa en la creación; Juan 5:27 y su papel en el juicio; Juan 1:1 y la afirmación categórica del logos como Dios), que el Espíritu Santo es Dios (Hch. 5:3-4; 1 Cor. 2:10 y la omnisciencia como atributo; 6:19 y la omnipresencia). Se desprende que las tres personas son *“coeternas y coiguales, iguales en sustancia”* (4).

También creo en el *“concepto de trinidad económica (que) concierne a las acciones de administración y gobierno de las personas, o las opera ad extra –las obras de fuera, es decir, sobre la creación y sus criaturas-. Para el Padre, esto incluye las obras de elegir (1 Pe. 1:2), de amar al mundo (Juan 3:16), de dar buenas dádivas (Sgo. 1:17). Para el hijo enfatiza su sufrimiento (Marcos 8:31), el redimir (1 Pe. 1:18-19) y sustentar todas las cosas (Heb. 1:3). Para el Espíritu, contempla sus obras particulares de regenerar (Tito 3:5), fortalecer (Hech. 1:8) y santificar (Gal.*

*5:22-23)”* (5). Esta triada decidió ordenarse y dividirse las funciones sin que por esto se altere su esencia intrínseca: su igualdad y su cosustancia. El Padre no es más por elegir, el Hijo no es más por morir en la cruz, el Espíritu Santo no es más por habitar en el creyente.

Francis Schaeffer nos plantea un punto capital sobre la naturaleza de la Trinidad: la unidad y la diversidad personales en el orden trino. *“Pensemos en el Credo Niceno (6): tres personas, un Dios. Alegrémonos de que escogieran la palabra “persona”. Independientemente de que si se dan cuenta o no de ello, esto fue la catapulta que lanzó al Credo Niceno a nuestro siglo y sus discusiones: tres personas en existencia, amándose unas a otras, en comunicación unas con otras, antes de que todo lo demás existiese.*

*Si esto un hubiera sido así, hubiésemos tenido un Dios que necesitaría crear para amar y comunicarse. En tal caso Dios necesitaría al universo tanto como el universo necesitaría de Dios. Pero Dios no necesitaba crear, Dios no necesitaba al universo como el universo lo necesita a él. ¿Por qué? Porque tenemos una completa y verdadera Trinidad. Las personas de la Trinidad se comunicaban entre sí, y se amaban unas a otras, antes de la creación del mundo”* (7).

Por un momento me concentro en la Trinidad como tres personas. ¿De qué características son? ¿Podemos describirlas? ¿Tienen algunos atributos fundamentales además de las perfecciones de Dios? De manera sumamente elemental podemos afirmar que estas personas son independientes –en el sentido de la separación una de otras y de la singularidad plena una de las otras-, con vida, emociones, intelecto y voluntad distinguibles las unas de las otras. *Estos matices evidentes, esta característica de la Divinidad como tres personas diferentes, implica que la frase “son uno” contenga un potente y radiante mensaje comunitario:*



*Dios es tres pero uno, ergo, esos tres en una forma profunda, armónica y no absolutamente clara para nosotros, conviven en comunidad: la comunidad divina.*

En la eternidad pasada (la “era” de pre-creación), la Divinidad-comunidad se tenía a sí misma y existía en un estado que podemos describir de la siguiente manera:

a. Estaba en un estado de suficiencia, perfección y equidad absoluta entre sus tres miembros.

b. Poseía una comunicación perfecta, fluida, permanente, empática, cálida, llena de lozanía e infinitud, comprensiva y real.

c. El amor (Dios es amor) es la esencia de la relación entre la comunidad divina. Tal era ese grado de amor que decide crear a pesar de no necesitarlo, que resuelve –en la economía divina- establecer una estructura de sujeción de una parte sobre las otras, que se comprenden a la perfección a pesar de las tensiones que trajo el conflicto soteriológico: las dudas de Cristo en la oración de Getsemaní (Mt. 26:37-42) o las sensaciones momentáneas de desamparo (Mr. 15:34).

La comunidad divina es la génesis entonces de nuestra humanidad comunitaria. El ejemplo trinitario de equidad, comunicación y amor incondicional y rebosante debe llenar nuestros ojos e impulsarnos a capturar el modelo de quien somos imágenes para que en esta tierra los cristianos tengamos un parangón activo y trascendente que sea el norte de nuestra praxis de vida cristiana.

### 3.2 El paradigma de la autoridad

La iglesia de Filipos era, en muchos aspectos, una iglesia ideal. Por ello el tono amoroso e íntimo de la carta, mucho más personal, sentida, mostrando un gran afecto y abriendo su corazón con sus

hermanos en la fe. El único problema que trasluce la epístola son algunas distensiones (1:27; 2:1-4, 12, 14; 4:2), a pesar de su generosidad (Pablo, normalmente para evitar que lo califiquen de interesado no recibía dinero y se ganaba la vida haciendo tiendas a la vez de ser un misionero) para con el apóstol y otras virtudes cristianas que Pablo no es mezquino en reconocer (1:5,9; 2:12; 4:10, 15).

Pablo no quiere polemizar, tampoco desea exhortar o corregir con severidad este problema de la comunidad filipense. Ante los malentendidos y divisiones, declara a la iglesia una obviedad: *la clave para una correcta convivencia entre cristianos es la humildad*, enfatizando la importancia de imitar el ejemplo de Cristo. Para acentuar esta idea, Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, nos revela una verdad que directamente nos toca al corazón en 2:5-11 (Nueva Biblia Latinoamericana):

*“Tengan entre ustedes los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús:*

*Él, que era de condición divina (8), no se aferró celoso a su igualdad con Dios (9) sino que se rebajó a sí mismo (10) hasta ya no ser nada, tomando la condición de esclavo, y llegó a ser semejante a los hombres. Habiéndose comportado como hombre, se humilló, y se hizo obediente hasta la muerte -y muerte en una cruz. Por eso, Dios lo engrandeció y le concedió El Nombre que está sobre todo otro nombre, para que ante el nombre de Jesús todos se arrodillen en los cielos, en la tierra y entre los muertos. Y toda lengua proclame que Cristo Jesús es el Señor, para la gloria de Dios Padre.”*

La carga teológica de este pasaje es abrumadora y no es intención del presente

trabajo concentrarnos en ella. *Es, en estricto, otro misterio.* Berkhof se centraliza en el término morphe (forma, condición) y afirma que se refiere a la existencia de Cristo “*basada en la igualdad con Dios. El hecho de que Cristo tomó la forma de siervo no envuelve que haya puesto a un lado la forma de Dios. No hubo cambio de la una por la otra. Aunque él preexistía en la forma de Dios, Cristo no contó con su carácter de ser igual a Dios como un honor que no pudiera dejar pasar sino que se despojó tomando la forma de siervo. Y bien, ¿Qué significa que haya tomado la forma de siervo? Un estado de sujeción en el cual uno está llamado a prestar obediencia. Y lo contrario a esto es un estado de soberanía en el que uno tiene derecho de mandar. El estado de igualdad con Dios no denota un modo de ser, sino un estado que Cristo cambió por otro estado*” (11) de manera absolutamente voluntaria. Dentro de la comunidad divina, eterna y presente en un estado de igualdad absoluta, uno de sus miembros, la segunda persona de la Trinidad, de manera auto impuesta, realiza un despojo, la teológicamente llamada kenosis. No era compulsoria, nadie forzó a Cristo a realizar ese acto que lo llevó finalmente a morir en la cruz, *pero lo hizo teniendo en cuenta que implicaba algo sustancial: la obediencia a un igual, a un equivalente.* No obedeció porque la primera persona de la Trinidad era más que él, una especie de Dios de mayor categoría, de poder más especial, de “padre” en el sentido humano de la Palabra. No, nada de eso. Fue la igualdad absoluta, la homogeneidad, la sincronía, pero sobre todo el amor entre la comunidad divina y, desde ellos, con el objeto creado –el hombre- que lo hizo todo posible. Más aún, Cristo decidió hacerse un siervo dentro de la humanidad ya que, por amor y sólo por amor se identificó con el más humilde, sufrido y despreciado de los especímenes de la raza humana. Este deseo es algo que jamás debemos olvidar, es el “*criterio de una vida realmente evangélica*” (12). Varios pasajes reflejan

esta auto sujeción de Cristo. La oración que Jesucristo exclama en el huerto de Getsemaní (Mt. 26:36-46 y similares) es clara cuando Jesús afirma que “*Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú*”, sometiendo su voluntad de manera completa. Llega a afirmar, inclusive que “*Voy y vengo a vosotros. Si me amarais, os abráis regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre es mayor que yo*” (Jn. 14:28).

*La base de la obediencia es, recalco, la igualdad, no la superioridad o la “categoría especial” de uno sobre el otro, basada en el amor y la identificación profunda con la humanidad parte del proceso redentor de Dios.*

Esta visión trinitaria de la autoridad sostenida en la igualdad se confirma con el sacerdocio de todos los creyentes, enseñanza que debe ser constantemente repetida para no olvidarla jamás. Sabemos que el sacrificio de Jesucristo en la cruz hizo caduco estableciendo un nuevo pacto (Hebreos 9:15-22) con mejores promesas (Heb. 8:6) cuando se ofreció a sí mismo (Heb. 7:27) como la perfecta víctima una vez por todas (Heb. 7:27) como nuestro sustituto (Heb. 7:27) y rescate (Heb. 9:15). Por su muerte Él llevó nuestros pecados (Heb. 9:28), nos hizo perfectos (Heb. 10:14), obtuvo para nosotros eterna redención (Heb. 9:12), abrió un camino nuevo y vivo en y a través de Él al trono de gracia del Padre, y se sentó a la diestra de Dios (Heb. 10:12) e invita ahora a los creyentes con limpia conciencia (Heb. 9:14) a entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús (Heb. 10:19) para ofrecer continuamente sacrificios espirituales (Heb. 13:15, 16) como sacerdotes en Cristo (13).

Todos los creyentes en Jesucristo, sin excepción, somos llamados a brindar nuestra vida completa en adoración listos para “*ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo*

(1 Pe. 2:5)”. Todo el pueblo de Dios es, sin ninguna clase de distinciones, sacerdotal y, por ende, categóricamente debo afirmar que no existe un clero que funja de casta especial dedicada al culto a Dios: ni sacerdote, ni pastor, ni chamán, ni curandero, ni nada, ya que basados en el modelo que nos da el orden trino, somos todos iguales. El que está por encima es Cristo por su condición de Sumo Sacerdote. Leonardo Boff aplicado a la iglesia católica también habla del mismo tema –ajustable sin demasiadas adaptaciones a la realidad evangélica latinoamericana-: “*lo que es error en la doctrina sobre la Trinidad no puede ser verdad en la doctrina sobre la Iglesia. Se enseña que en la Trinidad, no puede haber jerarquía. Todo subordinacionismo es aquí herético. Se enseña que las personas divinas son de igual dignidad, de igual bondad, de igual poder. La naturaleza íntima de la Trinidad no es la soledad, sino la comunión. La pericoreosis (mutua relación) de la vida y del amor une a los Tres divinos con tal radicalidad que no tenemos tres dioses, sino un solo Dios-comunión. Sin embargo, de la Iglesia se dice que es esencialmente jerárquica y que la división entre clérigos y laicos es de institución divina. Un torniquete que se estrecha.*

*No estamos contra la jerarquía. Si ha de existir la jerarquía, ya que esto puede ser un legítimo imperativo cultural, será siempre, en un buen raciocinio teológico, jerarquía de servicios y funciones. Si no resulta así, ¿cómo se puede verdaderamente afirmar que la Iglesia es icono-imagen de la Trinidad? ¿Dónde va a parar el sueño de Jesús de una comunidad de hermanos y de hermanas si existen tantos que se presentan como padres y maestros cuando Él ha dicho explícitamente que tenemos un solo padre y un solo maestro? (Cfr. Mt., 23, R9). La forma actual de organizar la Iglesia (no ha sido siempre así en la historia de la Iglesia) crea y reproduce demasiadas desigualdades en vez de actualizar y hacer*

*posible la utopía fraterna e igualitaria de Jesús y de los apóstoles” (14).*

La iglesia evangélica cree con firmeza en el sacerdocio de todos los creyentes pero lamentablemente en la práctica esto no se ha dado salvo pocas excepciones. Lutero, el adalid de esta enseñanza, decía que “*todos somos consagrados sacerdotes a través del bautismo... Un sacerdote en el Cristianismo no es más que un funcionario... Si todos somos sacerdotes... y todos tenemos una fe, un evangelio, un sacramento, ¿por qué también no tenemos el poder de probar y juzgar lo que es correcto o errado en asuntos de la fe?* (15)”. Hasta aquí todo muy bien, pero él nunca abandonó el modelo clerical católico, sino que lo tomó tal cual, a excepción de eliminar el celibato y el papel intercesor, y lo adaptó a las nuevas iglesias reformadas que se estaban instituyendo. Mantuvo la división entre el laico y el clero, tan lejana de aquel “*sacerdocio universal de los creyentes que es pura expresión del sacerdocio del laico Jesús, como nos recuerda el autor de la carta a los hebreos (7, 14; 8,4)* (16)”. De allí viene la expresión moderna del pastado, que toma valor no por el principio de la igualdad, sino resalta la superioridad de unos cristianos sobre los otros por el “llamado” hecho por Dios, abarcando funciones que miembros del cuerpo podrían hacer, atrofiándolo, acaparando tareas, ahogando los dones.

*Por ello, es necesario –a mi entender– borrar la línea laico-pastor. Cada creyente ha recibido dones del Espíritu Santo para ejercer algún ministerio orientado al trabajo en la misión de Dios en el mundo y en la consolidación del reino de Dios en la tierra, por ello es fundamental que los descubra y desarrolle. Sin dones, la funcionalidad del cuerpo se atascará. Anulada la línea y disuelta la tensión (17), la sumisión de la que habla la Biblia con respecto a los ancianos y pastores podrá darse de una manera más viva, más centrada en la realidad del ejemplo de la Comunidad Divina, ya que estará basada*

no en el hecho de la superioridad del pastor-profeta-apóstol-maestro, sino en la paridad entre los creyentes, el amor profundo, y el servicio abnegado, ese que es capaz de lavar los pies, ser el postrero y servir sin condiciones, sin importar nada, solamente el trabajo en el reino de Dios.

**“... no estoy en contra de la jerarquía... pero el verticalismo amante del organigrama que existe hoy en día en las iglesias no funcionará en comunidades que persigan el modelo trinitario y la enseñanza del sacerdocio de todos los creyentes”**

Como Boff, digo que no estoy en contra de la jerarquía (la enseñanza paulina es bastante clara con los pastores y diáconos). Pero el verticalismo amante del organigrama que existe hoy en día en las iglesias no funcionará en comunidades que persigan el modelo trinitario y la enseñanza del sacerdocio de todos los creyentes. Creo que no funcionarán jamás en comunidades que enfatizen “*la creación y desarrollo de una comunidad que vive inmersa en su contexto, que adecua sus métodos de evangelización a la cultura sin perder de vista su misión y su fidelidad al Evangelio*”. Por eso abrogo por una iglesia sin laicos y clérigos, sino por una iglesia simplemente compuesta de cristianos que viven su fe comunal y relacionadamente.

### 3.3 El paradigma espacial

Antes que nada, quiero evitar confusiones innecesarias. Al hablar de espacial no me refiero al universo sideral con sus estrellas, constelaciones, agujeros negros y demás cuerpos celestes, sino al emplazamiento de las cosas sagradas en un punto claramente establecido. Desde esta definición muchas preguntas pueden ser formuladas desde el inicio: ¿Le importa a Dios la localización teniendo en cuenta que es infinito y que Él está por encima de las clasificaciones dimensionales de los seres humanos? ¿Es substancial para Él la variable espacio, esa que según Einstein se comprime cuando el móvil avanza a velocidades que tienden cada vez más a la velocidad de la luz? ¿O quizá le concernió y ya no? ¿O no le interesó, y ahora sí? ¿O sólo fue algo trascendente para nosotros, personas circunscritas a la finitud?

La Palabra inspirada nos dice algunas cosas sobre el sentimiento de los judíos, anhelando la tierra abandonada mientras permanecían cautivos en tierras mesopotámicas. Está el sublime Salmo 137 que emana añoranza y amor al lugar de donde era el Salmista (RV60 adaptada libremente):

*Junto a los ríos de Babilonia,  
allí nos sentábamos, y aún llorábamos,  
acordándonos de Sión.*

*Sobre los sauces en medio de ella  
colgábamos nuestras arpas.  
Y los que nos habían llevado cautivos nos  
pedían que cantásemos,  
y los que nos habían desolado nos pedían  
alegría, diciendo:  
Cántenos algunos de los cánticos de Sión.  
¿Cómo cantaremos cántico de Jehová  
en tierra de extraños?*

*Si me olvidase de ti, oh Jerusalén,  
pierda mi diestra su destreza.  
Mi lengua se pegue a mi paladar,  
si de ti no me acordase;  
Si no enalteciere a Jerusalén*

*Como preferente asunto de mi alegría.*

Lo mismo sucede con ese otro monumento a la añoranza que es el Salmo 126:

*Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sión, seremos como los que sueñan. Entonces nuestra boca se llenará de risa, y nuestra lengua de alabanza; entonces dirán entre las naciones: grandes cosas ha hecho Jehová con éstos. Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; estaremos alegres. Haz volver nuestra cautividad, oh Jehová; como los arroyos del Neguev. Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.*

Desde muy temprano encontramos ejemplos de la importancia de la localización en la Biblia. Dios plantó un huerto en Edén, donde colocó al hombre que había creado, desde el cual salía un río que se dividía en cuatro brazos (Pisón, Gihón, Hidekel y Eufrates) y en donde se encontraban los árboles de la ciencia del bien y del mal, y el árbol de la vida - resguardado estrictamente tras la caída (Gen. 3:24). Es, sin embargo, cientos de años después, cuando el valor de la localización cobra relevancia en el momento que Dios se revela a Abraham diciéndole *“Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré”* (Gen. 12:1)- Tras el anuncio, Abraham inicia un largo viaje a través de la media luna fértil desde Ur hasta Canaan. Posteriormente repite la promesa de la descendencia y una tierra a Isaac: *“Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre”* (Gen. 26:3). Su hijo Jacob (Gen. 28:10-22), vio en

sueños la escalera que remontaba hasta el cielo por la que los ángeles subían y bajaban y oyó la voz de Dios que le hizo la misma promesa de la nación y de la posesión de la tierra. Al despertar él exclamó: *“¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que Casa de Dios, y puerta del cielo”* (v.17). Es con Moisés, sin embargo, que se acaba la cuenta regresiva y el momento de concretar el pacto con Abraham llegó viniendo, de paso, la liberación del pueblo hebreo de su esclavitud egipcia.

Sin perder de vista la promesa de la tierra prometida, en el monte Sinaí Moisés recibe la instrucción de hacerle a Dios un santuario *“para mí, y habitaré en medio de ellos”* (Ex. 25:8) con detalles precisos del diseño de los utensilios, las medidas y los materiales de construcción. Al terminarlo, *“una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová cubrió el tabernáculo”* (Ex. 40:34). Tan santo era que *“el extraño que se acercase morirá”* (Num. 1:51), cosa corroborada en el relato bíblico cuando los filisteos roban el arca pero la devuelven poco tiempo después luego de la secuencia de maldiciones contra ellos (1 Sam. 5, 6).

En este punto es necesario hacer un alto. Desde Abraham, pasando por Moisés y llegando al inicio del período monárquico fue el tiempo en el que se forjaron dos elementos de localización: *la tierra prometida, y el tabernáculo de reunión*, donde moraba la gloria de Dios. Este último era móvil, pero al sedentarizarse el pueblo lo instalaron en Silo, al norte de Jerusalén en territorio de Efraín.

Es cuando David censa al pueblo (1 Cro. 21) que, ante su pecado y la destrucción que trajo el ángel de Jehová, se compra la tierra de Ornán jebuseo (en Jerusalén, específicamente el monte Moriah) y el rey anuncia que *“aquí estará la casa de Jehová Dios, y aquí el altar del holocausto para Israel”* (1 Cro. 22:1) aunque Dios no le permitió construir aquella morada que él

deseaba para la cual inició la recolección de material (1 Cro. 22:2-19), sino que escoge a su hijo Salomón para estos propósitos. Salomón en su oración de consagración del flamante templo afirma que Dios dijo que “desde el día que saqué a mi pueblo de Egipto, ninguna ciudad ha elegido de todas las tribus de Israel para edificar casa donde estuviese mi nombre, ni ha escogido varón que fuese príncipe sobre mi pueblo Israel. Mas a Jerusalén he elegido para que en ella esté mi nombre” (2 Cro. 6:5-6a) enfatizando la importancia de la capital como sede del lugar sagrado recién construido, aunque es consciente que Dios no puede habitar en moradas humanas. Exclama que “Más, ¿es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y la tierra no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que te he edificado?” (2 Cro. 6:18). Ya desde antes –cuando el Rey David instala su ciudad de residencia en uno de los montes jerosolimitanos-, pero más desde este momento, *Jerusalén se convierte en el centro de la vida hebrea: en el centro de su mundo*. Es este el tercer elemento de localización.

Mircea Eliade (18) analiza esta característica particular de los pueblos antiguos y encuentra una división de los espacios. Existe un espacio sagrado significativo que se comporta como eje de la vida y símbolo de la nación, y otros espacios no consagrados y, por consiguiente, sin estructura ni consistencia. Esto significa que el territorio no es homogéneo sino que hay una clasificación que permite la constitución del mundo, pues desde el espacio sagrado convertido en centro se concibe el eje medular de toda orientación futura. Desde este lugar pivote irrumpe lo sagrado, destacándose un territorio del medio cósmico circundante que es ontológicamente distinto, especial, único, hierático.

Lo interesante es que estamos frente a un encadenamiento de concepciones

religiosas y de imágenes cosmológicas que se articulan con facilidad en un sistema cuyas características son las siguientes:

a) El lugar sagrado constituye una ruptura en la homogeneidad del espacio.

b) La ruptura simboliza una abertura gracias a la que se posibilita el tránsito de una región cósmica a otra, esencialmente del cielo a la tierra.

c) La comunicación con el cielo se expresa indiferentemente por cierto número de imágenes relativas en su totalidad al lugar sagrado: pilares, símbolos (como la piedra embadurnada con aceite de Jacob en Gen. 28:22) montañas (por ejemplo, el monte Gerizim o el monte Sinaí), árboles (en el Edén o en las visiones escatológicas juaninas), etc

d) Alrededor del eje cósmico se extiende el mundo (que más *explícitamente es nuestro mundo*). Por lo tanto, el eje se encuentra en el medio, en el “ombligo” de la tierra.

¿Qué expresa todo este sistema? ¿Qué es lo implícito? Hay un mismo sentimiento, profundamente religioso: “nuestro mundo” es una tierra santa, porque es el lugar más próximo al cielo, porque desde aquí, desde nuestro país, se lo puede alcanzar. *La imagen del mundo para el caso hebreo fue el país entero (Palestina), la ciudad específica (Jerusalén), o el santuario sagrado (el Templo de Jerusalén), los tres elementos de localización que hablé líneas arriba*. Si el templo constituye una imagen del mundo, un centro, es porque el mundo es sagrado ya que es creación de Dios. Pero la estructura del templo trae consigo una nueva valoración religiosa: lugar santo por excelencia, casa de Dios, el Templo resantifica continuamente al mundo porque lo representa y al mismo tiempo lo contiene.

Esta es la concepción religiosa vigente de la localización en Palestina en los tiempos en

que Jesucristo se encarnó. ¿Pasó algo después?

Al entrar en el Nuevo Testamento la figura parece cambiar. Aunque Jesús es obediente a los preceptos judíos asistiendo a las fiestas, participando de la vida religiosa y peregrinando con frecuencia a Jerusalén, eso no le impidió mostrarnos la esencia de su enseñanza y las implicaciones del acercamiento del reino de los cielos. Jesús dijo que no vino a eliminar la ley sino a darle su verdadero significado (Mt. 5:17). Por ello, hay que tomar con atención lo que dijo al inicio de su discurso escatológico: “¿Ven todo esto? –se refiere al Templo de Jerusalén- *De cierto les digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada*” (Mt. 24:2).

Concentrémonos en esta frase con detenimiento. Sabemos que Jesús está hablando de la toma de Jerusalén por el general Tito en el año 70 d.C. Pero anunciar escatológicamente la destrucción de la capital de la nación del pueblo de Dios y su templo no es poca cosa, sobre todo para la mente de los oyentes. ¡Era la aniquilación del lugar sagrado! ¡Del eje, del centro del mundo! Tan conmoción debió haber tenido esta afirmación en los apóstoles que dice el texto que lo abordaron aparte, discretamente, para preguntarle sobre el tiempo de estas cosas y las señales que las anunciarían.

¿Hay una intención secundaria en este anuncio de Jesús? Sí, la hay. Es la intención de nuestro maestro que en esta nueva etapa de acercamiento del reino de Dios modifiquemos el concepto de la localización que los judíos –y otros pueblos- habían seguido. Las condiciones ahora serán diferentes. El eje, el centro, no desaparecerá, pero ya no sería Jerusalén ni el templo. ¡Seríamos nosotros! ¡Los creyentes! Por ello Pablo afirma que “¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios

*le destruirá a Él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es*” (1 Co. 3:16-17). Lo vuelve a repetir poco después cuando les dice a los corintios: “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? (1 Co. 6:19), y lo mismo en la siguiente carta: “¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo de Dios viviente, como Dio dijo: *Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, y ello serán mi pueblo*” (2 Co. 6:16). Pero no todo queda en lo personal, porque Pablo enfatiza la importancia de la comunidad cuando exhorta que “*Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu*” (Ef. 2:20-22). Lo mismo el apóstol Pedro, cuando dice que “*Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo*” (1 Pe. 2:5)

Es un cambio radical de difícil aceptación que parece muy claro, pero en la práctica no fue así. La lógica espacial del Antiguo Testamento se trasladó a la iglesia cristiana, y no ha cambiado hasta el día de hoy. “*Para un creyente esta iglesia participa de otro espacio diferente al de la calle donde se encuentra. La puerta que se abre hacia el interior de la iglesia señala una solución de continuidad. El umbral que separa los dos espacios indica al propio tiempo la distancia entre dos modos de ser: profano y religioso. El umbral es a la vez el hito, la frontera, que distingue y opone los dos mundos y el lugar paradójico donde dichos mundos se comunican, donde se puede efectuar el tránsito del mundo profano al mundo sagrado*” (19). Luego de los períodos de

persecución, la iglesia rápidamente construyó iglesias, templos, basílicas y grandes catedrales que fungieron de pequeños centros del mundo. Cuando llegó la reforma protestante otra vez, de la misma forma que con la división religioso-laico, no rompimos con esta distorsión que persiste hasta la actualidad, aunque debe reconocerse que hay diferencias con la perspectiva católica. ¿Cómo se traduce esto hoy? Pues, en que es imprescindible que toda iglesia que se precie de serlo tenga un templo, así sea un local comercial, un antiguo cine de películas pornográficas, una vivienda, o un terreno con esteras y techo de cartón. No importa, la iglesia debe tener un templo. De allí la importancia de su construcción, a veces de forma onerosa en algunos lugares que nos llevan a preguntarnos qué tan moral es construir uno cuando quizá la iglesia no esté en la capacidad de hacerlo, poniendo en riesgo inclusive la economía familiar de los miembros.

Sin embargo, ¿Debe ser esto así? Pienso que no. *Las iglesias no deben tener necesariamente un templo porque la familia en la fe lo es.* Los patrones de localización y sacralización de lugares deben ser rotos en forma definitiva porque las comunidades cristianas no necesitan de un local para que sean reconocidas como tales ya que nosotros, como personas y como colectividad, somos el templo donde Dios se manifiesta. No requerimos un edificio de hermosa arquitectura, excelente iluminación y acústica armoniosa porque *“donde están dos o tres reunidos en mi nombre allí yo estoy”* (Mt. 18:20). ¿Comprendemos la magnitud, la grandeza de esta afirmación? Cristo y su comunidad es más, mucho más que el ladrillo y el cemento. *¡La comunidad ES el centro desde donde irradia y esto más lo más grande de todo porque Cristo está presente!* No hay palabras, el idioma es insuficiente, mi mente es corta para expresar la riqueza del significado de lo que nos expresa el Maestro. *Dado esto, a las comunidades que siguen los patrones*

*trinitarios les debe bastar con las casas o los parques u otros lugares públicos para proclamar el mensaje del Señor y vivir intensamente su papel en la misión de Dios porque son ellas la esencia de la iglesia, de la vida, del cristianismo completo.*

### 3.4 El paradigma económico: Diezmando al diezmo

Lo he visto antes, con algo de frecuencia, pero más he oído o leído sobre lo que sucede en otros lugares distintos al mío. Cuando la iglesia tiene problemas financieros, los miembros suelen recibir una carta o quizá escucharán una admonición desde el púlpito sobre la necesidad y obligatoriedad de diezmar, de cumplir los compromisos o los mandatos estipulados en la Palabra. La gente suele relajarse en el verano o cuando vacaciona, y se desconecta del mundo, olvidando sus compromisos –o postergándolos- como su contribución monetaria a la iglesia. Muy a menudo es utilizando el siguiente pasaje, todo un clásico dentro de la cristiandad protestante latinoamericana: *“¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado”* (Mal. 3:8-9). Mediante este texto implícitamente se nos está llamando ladrones, aunque soy bien pensado ya que creo que no es la intención directa de los líderes o pastores de las iglesias utilizar ese pasaje de esta manera tan vil. Sin embargo, una pregunta directa llama a nuestra puerta: ¿Somos ladrones si no diezmamos? ¿Pecamos si no diezmamos?

La iglesia evangélica suele pedir a sus feligreses que diezmen de todos los entradas que ganen. Se considera que el Diezmo es un acción de obediencia y de amor para con Dios, su obra, la iglesia y los pastores. Es evidente que Pablo defiende el sustento de los predicadores en 1 Cor. 9:3-



14 (aunque pocos pastores se atreven a seguir el ejemplo paulino del v. 15 y v. 18: “Mas yo, de ninguno de estos derechos he hecho uso. Y no escribo esto para que se haga así conmigo... Ahora bien, ¿cuál es mi recompensa? Predicar el evangelio entregándolo gratuitamente, renunciando al derecho que me confiere el Evangelio”. Biblia de Jerusalén) y algunos ven en la tribu de Leví, que no recibieron heredad cuando repartieron la tierra porque se dedicarían a los asuntos del templo en forma exclusiva, una prefigura del pastorado moderno. Desde allí, infieren que el diezmo es válido el día de hoy, diciendo que los pastores son, en cierta manera, levitas modernos, y que diezmar es compulsorio para suplir las necesidades de los ministros de Dios. Sin embargo, ya no estamos bajo maldición si no diezmos porque Cristo nos redimió de la Ley, pero si lo hacemos, recibiremos grandes bendiciones del Señor. Deliciosas discusiones se dan a nivel teórico sobre si los ingresos deben medirse desde el punto de vista bruto o neto, o si de lo regalado debe diezmarse o si podemos quedarnos con el diezmo temporalmente para entregarlo luego con algo de intereses. Es todo esto, no obstante, un debate superficial. El meollo del asunto, como siempre, pasa por saber cuál es la base bíblica de los que enseñan a diezmar. ¿Podemos encontrar una estructura, una lógica?

Los que enseñan que los cristianos tienen que diezmar se pueden clasificar en dos grandes grupos, donde evidentemente existen las posturas intermedias:

1.- Los que dicen que la Ley Mosaica es válida en partes o que sus principios y propósitos están vigentes hasta el día de hoy.

2.- Los que dicen que el diezmo es anterior a la Ley, parte del pacto de Dios con Abraham, y que esta alianza es válida para la iglesia. Siendo demasiado simplistas, el argumento es como sigue: Como Abraham

diezmó, y él no estaba bajo la Ley, entonces nosotros también debemos hacerlo porque al igual que él tampoco estamos bajo la Ley.

La primera mención del diezmo en la Biblia está en Génesis 14. La historia cuenta que cuatro reyes le hicieron la guerra a otros cinco (en realidad, pequeños caudillos de pueblos minúsculos) y vencieron, saqueando varias ciudades, entre ellas Sodoma y Gomorra, adjudicándose gran cantidad de bienes y personas entre las que estaba Lot. Cuando se enteró Abraham de esta situación juntó a 318 de sus criados y siguió a los reyes vencedores, derrotándolos y recobrando todo el botín robado. Al volver, entregó el diez por ciento de lo recuperado al sacerdote Melquisedec y devolvió lo demás al rey de Sodoma.

Antes de continuar, tengamos presente que el diezmo era una práctica extendida en babilonios, persas y otros pueblos de la zona. Lo primero que me llama la atención del pasaje es que los bienes o “botín”, no eran propiedad de Abraham, sino del monarca de Sodoma, de los otros reyes y de sus súbditos. ¿Qué quiere decir esto? *Que Abraham diezmó a Melquisedec de lo que no era suyo*, en contraste de nosotros en la actualidad, que diezmos de lo nuestro, de lo que ganamos con nuestro esfuerzo. Lo segundo que noto es que *Abraham lo entregó todo*, quedándose sólo con lo necesario para el alimento y una especie de retribución para tres de sus hombres principales, como si fuera una especie de “comisión por recupero”. En oposición, nosotros el día de hoy no entregamos nunca todo. No podríamos, no tendría sentido porque no tendríamos lo necesario para vivir. Dadas estas dos observaciones pregunto inmediatamente: ¿Puedo colocar como regla global este evento como sustento de un diezmo pre-mosaico? Pienso que no en definitiva. Este hecho es completamente circunstancial, y que no puede considerarse como base de una regla “universal”. Basta una pregunta

para recalcar esto: ¿Qué analogía moderna podemos encontrar para el “botín” del que Abraham diezmó?

La segunda mención en la Biblia la encontramos con Jacob (Gen. 28:20-22). Él pasó la noche en Bethel en camino hacia Harán y observa, en sueños, la visión de una escalera de donde los ángeles suben y bajan desde el cielo, y la mañana siguiente, impresionado, se da una escena típica de su carácter: “*Dios, si me beneficias y me prosperas, entonces te diezmaré*”. *Si es que me das lo que quiero, entonces y sólo entonces, te suministraré. Si no me das lo que quiero, entonces no te entregaré nada.* En este punto planteo la misma pregunta anterior: ¿Puedo colocar como regla universal este evento como sustento de un diezmo pre-mosaico? Imposible, de aquí no podemos aprender gran cosa, salvo el resalte del estado de la condición humana, que pretende condicionar a Dios de la misma forma que Jacob.

Entonces, ¿Tengo una enseñanza categórica, sólida, que puedo exportar a los tiempo modernos desde la era patriarcal, que me dice que debo diezmar por mandato bíblico? La experiencia de Abraham es un caso particular, con detalles no generalizables, y la manipulación de Jacob no debe ni siquiera ser tomada en cuenta. ¿Y qué nos dice la Ley?

El diezmo de Moisés era específicamente agrícola y ganadero (Lv. 27:30-32), absolutamente obligatorio, cuyo centro fue el décimo de las semillas y de los frutos de la tierra, sin mención de otras actividades. Si uno lo quería rescatar (unos creen que se refiere a pagar en efectivo, otros al hecho de usar el diezmo hoy y devolverlo tiempo después, opción más probable) tenía que añadir el 20% del valor original. Si se tenía menos de 10 animales, no había la obligación de diezmar. No había redención de animales. Sin embargo, hubo adaptaciones a la ley (Deut. 14:24-26) antes de entrar a la tierra prometida, a

punto de pasar de la vida nómada a la vida sedentaria: ya se pudo dar el diezmo en dinero para gastarlo en actitud de regocijo. Se consideraba el diezmo en formato anual, no diezmando el séptimo año. Es importante recalcar que sólo se entregaba el diezmo a los levitas porque ellos no heredaron la tierra y que el diezmo mosaico posee una importante orientación hacia los pobres.

¿Para qué era el diezmo en los tiempos del Antiguo Testamento?

- 1.- Para sostén de los levitas (Num. 18:21-24)
- 2.- Para ser consumido (redimido) en Jerusalén (Deut. 14:22-26)
- 3.- Para los menesterosos (Deut. 14:28,29; 26:12-13)

Una pregunta inmediata es: *Imaginemos que el Diezmo es válido tal como lo estipulaba la Ley. ¿Es para estos propósitos hoy?* Si seguimos las instrucciones al pie de la letra, el punto (1) y (2) no podrían ser cumplidos porque ya no hay levitas en la actualidad (en estricto, todos somos sacerdotes hoy en día), y no hay templo en Jerusalén para que pueda ser consumido. Sólo nos queda la tercera opción como la única probable, pero, ¿Va a allí todo? (20)

Añado interrogantes quizá insidiosas: ¿El séptimo año, los creyentes tienen una dispensa para no diezmar, como el Israel del Antiguo Testamento? Si alguien gana menos que un mínimo preestablecido, ¿Está exonerado de diezmar? ¿Por qué si utilizan la Ley para argumentar no se toma completa, sino sólo las partes que más nos convienen?

Vamos al Nuevo Testamento. En ninguna de las cuatro veces que el diezmo aparece (Mt. 23:23, Lc. 11:42; 18:12; Heb. 7:2-9) se nos enseña a guiarnos por esa medida (21). *Jesús no pidió diezmos* (porque sabía que

no podía hacerlo porque era de la tribu de Judá). *Juan el Bautista, levita, tampoco, y mucho menos Pablo* (que era benjamita) *ni ningún otro apóstol*. Se nos dice, además, que *“cualquiera que guarda toda la ley pero ofende en un solo punto se ha hecho culpable de todo”* (Sgo. 2:10) por lo que no podemos escoger qué parte de la ley tomar como verdadera y qué parte rechazar. Además, la ley ya no es válida (Heb. 8:13; Gal. 4:21-26; 2 Cor. 3:4-18) por lo que normas como el seguir el sábado, y el diezmo, ya no están vigentes. La iglesia primitiva parece que entendió claramente el mensaje, porque ellos nunca diezmaron y se mantenía con contribuciones voluntarias.

Por lo tanto, *¡No tengo que diezmar!* ¿Esto implica que no debemos dar nada?

No, porque hay una nueva manera de dar: el modelo de Cristo que se concedió completamente y sin reservas, hasta la muerte. ¿Nos entregamos como Él? ¿Damos como Él, que ofreció su vida completa? En Hechos se ve hasta qué nivel era la entrega de los conversos (los primeros capítulos son categóricos). ¿Para qué daban sus ofrendas? Santiago dijo que *“la religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo”* (Sgo. 1:27). *Episkeptomai* (visitar) no es simplemente ir y observar. Para entender mejor lo que implica leamos el contexto de Mt. 25:36,43 y la solución del conflicto de las viudas en Hch. 6:1-7. Por ello la Versión Popular traduce la palabra como “ayudar”. Adicionalmente no hay que olvidar que los creyentes que pueden llegar a estar dedicados a tiempo completo merecen ser sostenidos (1 Cor. 9:9; 1 Tim. 5:17-18).

¿Por qué se pide el diezmo hoy en día? Hablamos de dos paradigmas previos que pienso deben ser revocados: el de la autoridad y el espacial. La iglesia el día de hoy posee un clero profesional, un templo

físico, un personal que lo administra y, cohesionando todo, una organización que la cobija. Esto implica costos a veces altos: el salario de los pastores, del conserje de la iglesia, de los vigilantes, las secretarías, los contadores, los administradores, el alquiler del local (o el pago del préstamo del mismo), los servicios básicos (luz, agua, teléfono, gas, Internet), útiles de oficina, material de enseñanza, y un largo etcétera. Debo costear lo que mis paradigmas cuestan. ¿Cómo pagar eso? Debo asegurar la consistencia en el tiempo del flujo económico que recibo. ¿Cómo hago esto? Sugiriendo la obligatoriedad de una porción de los ingresos de los miembros de las iglesias. De allí la necesidad del diezmo, aunque no sea válido. La presión, debe decirse, es fuerte.

Sin embargo, si el paradigma de la autoridad y el paradigma espacial desaparecen, ¿hay presión económica para la comunidad? No la habría, se elimina una carga grande y onerosa. En paz, haríamos como Pablo, que nunca dijo que estaban los creyentes robando a Dios, como nos dicen ahora, sino que más bien habla del dador alegre y que cada uno dé como propuso (2 Cor. 9:6-15), o sea, no hay una regla de cantidad de nuestro “dar” (22). *Dado esto, las comunidades que siguen los patrones trinitarios deben eliminar la exigencia del diezmo, recibir las contribuciones voluntarias que Dios puso en el corazón de sus miembros sin topes o márgenes en sus entregas, incentivando la bendición del dar en contraste del castigo veterotestamentario, y ayudar a los necesitados.*

3.5 El paradigma ecuménico: una visión distinta de la otriedad (23)

Un amigo de la universidad, ateo él, en una de las muchas conversaciones que tuvimos me dijo: *“tú, como todos los religiosos, seguro por dentro eres un fundamentalista, cerrado, y, más en el fondo, en verdad me desprecias porque*

*creo que no existe tu Dios*” (24). ¿Habrá sido cierto? ¿Tuvo razones para pensar esto? ¿Marginaba en el fondo a este amigo con mis palabras o mis maneras?

Bosch nos dice que la pregunta sobre qué actitud debería adoptar un cristiano y las misiones cristianas frente a los adherentes de otras creencias (o de ninguna fe) es muy antigua, con raíces en el Antiguo Testamento, pero por muchos siglos nunca fue debatida. *“Los decretos del emperador Teodosio, del año 380 –que demandó que todos los ciudadanos del imperio romano sean cristianos- y 391 –que prohibió todo culto no cristiano-, inexorablemente abrieron paso a la encíclica del papa Bonifacio, Unan Sanctam (1302), que proclamaba a la iglesia católica como la única institución capaz de garantizar la salvación; al Concilio de Florencia (1442), que asignó un puesto entre las llamas del infierno a toda persona ajena a la iglesia católica, y al Catechismus Romanus (1566), que enseñaba la infabilidad de la Iglesia Católica... tan tarde como 1832 Gregorio XVI rechazó la demanda de libertad de culto no sólo como un error, sino como deliramentum (demencia). Los protestantes, es cierto, no tenían armas comparables a las encíclicas papales. Sin embargo, su mentalidad muchas veces casi no se difería de la de Roma; mientras el modelo católico insistía que “fuera de la iglesia no hay salvación”, el modelo protestante afirmaba que “fuera de la palabra no hay salvación”. Bajo ambos modelos la misión significaba conquista y desplazamiento”* (25). *La historia categóricamente afirma que siempre los cristianos hemos sido exclusivistas y maniqueos en el sentido de la otriedad: nosotros y el resto.*

Pero al menos las cosas son algo diferentes en la actualidad. Los católicos nos llamaban por ejemplo, “hijos de Satanás”, “herejes”, “cismáticos”, aunque debo reconocer que los términos han cambiado. Hoy somos “hermanos separados” pero para algunos amigos jóvenes e inclusive

para un profesor de religión que tuve en el colegio, seminarista él, yo era un “hermano en Cristo”. Se percibe el efecto del Concilio Vaticano II: “La restauración de la unidad entre todos los cristianos es una de nuestras primeras preocupaciones y afirmamos que las divisiones entre cristianos contradicen la voluntad de Cristo, escandalizan al mundo y hacen daño a aquella causa tan santa de predicar el evangelio a toda criatura”.

Nosotros, en cambio, solemos mantener una actitud hostil hacia el catolicismo. Pero no sólo hacia ellos, sino al mismo tiempo contra nosotros mismos (26). Entre las denominaciones son frecuentes las relaciones tensas. Las diferencias doctrinales nos separan. Los pentecostales no miran bien a los que somos no-pentecostales porque no manifestamos esa señal universal de espiritualidad y acción de Dios llamada el don de lenguas. Nosotros, somos iguales con ellos porque la gran mayoría de señales de ese don son manipulaciones; por ello, ¿porqué tantos hablan en lenguas y tan pocos interpretan? El neo-pentecostalismo es un bicho raro porque ellos se consideran (Deiros, por ejemplo) como la iglesia ideal para los tiempos postmodernos por su énfasis en el sentimentalismo (27) pero al mismo tiempo el autoritarismo de los nuevos apóstoles, a los que prácticamente se les considera como los enviados de Dios, es difícil de digerir para los cristianos de otros énfasis. Los evangélicos muchas veces consideran como semimuertas a las expresiones de fe protestantes, sino, ¿cómo debaten los anglicanos una unificación con la Iglesia Católica, como ordenan homosexuales? ¿Cómo ordenan algunos de ellos a mujeres? *Es cierto, somos exclusivistas, se nos enseña implícitamente que nuestra manera de ver las cosas es la mejor, miramos por encima del hombro al hermano que piensa distinto, somos burlescos y sarcásticos ante las experiencias de fe de otros, las calificamos de erróneas y originarias de un espíritu de contienda, de orgullo o de*

*vil pecado. ¡Qué restringida es nuestra manera de entender a Dios! ¡Que soberbia nos invade cuando el Espíritu Santo nos enseña una verdad, al pensar que si alguien no ha recibido esa instrucción de la misma manera, no está cerca de Dios!*

La fuerza centrífuga de nuestras poses y complejos que provocan separación debe ser contrarrestada con la fuerza centrípeta de la unidad, aunque debo reconocer que hablar de ella nos transporta a una realidad áspera y compleja. Me concentro en el universo evangélico y me pregunto: ¿Cómo afirmar de que somos un cuerpo en Cristo si estamos tan atomizados? ¿Qué argumento nos quedaría ante 1 Corintios 1:10-13 que exhorta a la unidad completa (*“Les ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que hablen todos una misma cosa, y que no haya entre ustedes divisiones, sino que estén perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. Porque he sido informado sobre ustedes, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre ustedes contiendas. Quiero decir, que cada uno de ustedes dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por ustedes? ¿O fueron bautizados en el nombre de Pablo?”*)? O peor aún, ¿Qué argumento nos quedaría ante Juan 17:20-21 (*“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste”*)? ¿Y ante Efesios 4:1-6? (*“Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que se porten como deben hacerlo los que han sido llamados por Dios, como lo fueron ustedes. Sean humildes y amables; tengan paciencia y sopórtense los unos a los otros con amor, procuren mantenerse siempre unidos, con la ayuda del Espíritu Santo y por medio de la paz que ya los une. Hay un solo cuerpo y un solo espíritu, así como Dios los ha llamado a una sola esperanza.*

*Hay un Señor, una fe y un bautismo; hay un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos” –Versión Popular-)*

La unidad es capital, pero a pesar de las múltiples divisiones, Dios trabaja dinámicamente en la mayoría de las iglesias, expandiéndose la obra, predicándose el Evangelio y respondiendo mucha gente al llamado de Dios. La reconciliación que Dios nos enseña se muestra a través de la restauración de las relaciones dañadas, las milagrosas sanidades y las muchas bendiciones transmitidas a través de las miles de comunidades cristianas obedientes de los mandatos bíblicos. Todas parecen ser bendecidas por Dios con generosidad sobreabundante: los de derecha e izquierda, los de arriba y de abajo, los de más allá y los de más acá. Todos mueren, todos se enferman, todos sufren, todos tienen encuentros con Dios, todos se llenan de alegría, todos tienen profundas experiencias religiosas, todos son protegidos, todos reciben la gracia multiforme.

¿Qué, entonces, de la unidad? ¿De qué hablamos si Dios bendice finalmente a todos? ¿De una unidad orgánica, organizativa? ¿O más bien de una unidad interna, espiritual? *Si parece Dios actuar en todas partes, ¿tiene sentido nuestra actitud exclusivista?*

Gran cantidad de pasajes bíblicos alcanzan más de un significado dentro de estrictos principios de interpretación. Por ello, hay gente que cree que la salvación se pierde, y otros en cambio, piensan que una vez que la obtienes nadie te la quita (28). Hay algunos que creen en el poder incólume del accionar del Espíritu Santo, mientras que otros reconocen su presencia, pero en una función pasiva. Algunos creen que estamos en los últimos días, otros que ni siquiera piensan que el tema sea digno de ser tomado en cuenta. ¿A qué conclusión puede llevarnos esto? A que Dios dispuso

eso de esa manera. La Biblia no cambia ni cambiará (Mt. 5:18) pero los seres humanos sí lo hacemos. Nuestras sociedades evolucionan permanentemente a la vez que nuestra visión de la palabra de Dios, que continuamente bucea en el océano de la infinitud de Dios encontrando cada vez cosas diferentes, y tal es la grandeza de nuestro Señor que la riqueza de ese mar es inagotable. Por eso a través del tiempo hay nuevas lecturas y puntos de vista de lo que la Biblia dice acorde con nosotros mismos, generando nuevas formas de hacer iglesia, de hacer misión, de entender a Dios. Lo mismo pasa horizontalmente entre distintas culturas. La diversidad es inevitable.

¿Y dónde queda la diferencia teológica? ¿Realmente algo quieren decir las diferencias? ¿Qué, exactamente?

Todo puede circunscribirse a bandas. ¿Qué es esto? En simple, significa definir un valor máximo y un valor mínimo para que entre estos podamos fluctuar sin nunca pasar los límites que previamente configuramos. *Dadas la praxis observada pensaría que Él, de alguna forma implícita que no logro ni lograré percibir debido a la limitación de mi humanidad, permite flexibilidad en la interpretación y en la forma práctica de hacer iglesia, pero manteniendo límites. ¿Cuáles?* Mi propuesta en este sentido es que son los que nos aproximan al comportamiento sectario. Por lo tanto, dentro de las bandas todo sería en cierta manera válido. Arminiano y calvinista. Premilenial y postmilenial. Pentecostal y no pentecostal. Esto explica la bendición para todos y la manifestación del poder de Dios a pesar de las diferencias. *Por ello la respuesta a la pregunta que me hice antes es que la unidad no es orgánica sino interna, basada en bandas.* Por lo tanto la discusión no es la unificación de denominaciones ni de estatutos de fe sino:

(1) La comprensión y aceptación real de la posibilidad del diferendo

(2) El reconocimiento de la otredad, con su propia experiencia, vivencias y conclusiones de la moda en entender y vivir la fe.

(3) El respeto mutuo.

Aquí está el desafío real de las comunidades trinitarias. *Las diferencias por la diversidad son naturales* (a pesar que muchas de ellas han aparecido no por la sincera postura sino por la agria discusión) y nuestro trabajo se encuentra en cómo actuamos con ellas, en “soportarnos con paciencia los unos a los otros en amor” (Ef. 4:2b). En última instancia, es un desafío del ágape pleno, porque el aceptar al otro es en cierta forma amarlo. *El reto de las comunidades modernas es que entendamos a la unidad que persevera en la diversidad y una diversidad que se esfuerza en lograr la unidad.* Las divergencias no son nunca un motivo de remordimiento sino que son parte activa del esfuerzo dentro de la iglesia por llegar a ser lo que Dios quiere que seamos, siendo Él tan grande y majestuoso que somos concientes que una manera de comprenderlo (la mía) no puede ser bajo ninguna circunstancia el exclusivo puente que me lleva hacia él. *Hay una múltiple experiencia de conversión, de comprensión y de vivencia de la palabra, y es en la pluralidad respetuosa la que nos puede llevar a la meta absoluta que es el llegar a la madurez en nuestro Salvador.* La unidad debe expresarse en una diversidad reconciliadora y con un eje fundamental: Cristo Jesús (29).

#### **4. Conclusión**

No sería la primera vez que los cimientos del cristianismo se ven amenazados por terremotos pérfidos, ni sería la primera en que Dios haga prevalecer a su iglesia de los cambios profundos del mundo. La misión, como la teología, debe ser reinventada una y otra vez, según cómo esta veleta llamada

humanidad mute de lugar a lugar. El postmodernismo se nos presenta como un enemigo tremendo sobre todo para aquellos de pensamiento moderno pero en realidad no es más que un nuevo estado de cosas para el cual debemos prepararnos. ¿Son estos cinco paradigmas tratados aquí suficientes? No. ¡Es absolutamente incompleto! Éste es un análisis preliminar que tiene la intención de generar ideas que permitan ampliar el pensamiento en pos de una reflexión de una nueva manera de entender a la iglesia. Creo que. Inclusive, ya estamos preparados para ir un paso más allá, esto es, iniciar ya una praxis misiológica que nos haga palpar el camino a seguir. Es mi oración sincera que Dios nos instruya en estos tiempos trascendentes y que, como siempre, el reino de Dios siga estableciéndose en la tierra, con postmodernismo o sin él.

Amén.

## Referencias

(1) Las ideas de esta parte de extraen de dos fuentes. La primera de ellas es Dellutri, Salvador. El desafío posmoderno. Lima: Ediciones Verbo Vivo, 2006. La segunda es In Sik Hong. ¿Una iglesia posmoderna?. Buenos Aires: Ediciones Kairos., 2001.

(2) Aunque para mí más compleja que la Trinidad es la enseñanza de la unión hipostática de las dos naturalezas de Cristo, porque en el primer caso en última instancia puedes decir: “Dios es Dios, es infinito y con nuestra finitud no podremos comprenderlo”, pero en el segundo... ¿qué hacer si Jesús anduvo entre nosotros?

(3) Berkhof, L. Teología Sistemática. Grands Rapids: TELL, 1979. Pag. 98

(4) Ryrie, Charles. Teología Básica. Miami: Unilit, 1993. Pag. 61

(5) Ryrie, Charles. Ibid. Pag. 62.

(6) El Credo Niceno dice lo siguiente:

Creo en un solo Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles e invisibles;

Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios,  
Engendrado del Padre antes de todos los siglos,  
Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios de Dios verdadero,  
Engendrado, no hecho, consubstancial con el Padre;  
Por el cual todas las cosas fueron hechas,  
El cual por amor a nosotros y por nuestra salud descendió del cielo,  
Y tomando nuestra carne de la virgen María, por el Espíritu Santo, fue hecho hombre,  
Y fue crucificado por nosotros bajo el poder de Poncio Pilato,  
Padeció, y fue sepultado;  
Y al tercer día resucitó según las Escrituras,  
Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre.  
Y vendrá otra vez con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos;  
Y su reino no tendrá fin.  
Y creo en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, procedente del Padre y del Hijo,  
El cual con el Padre y el Hijo juntamente es adorado y glorificado;  
Que habló por los profetas.  
Y creo en una santa Iglesia Católica y Apostólica.  
Confieso un Bautismo para remisión de pecados,  
Y espero la resurrección de los muertos.  
Y la vida del Siglo venidero. Amén.

(7) Schaeffer, Francis. El está presente y no está llamado. Miami: Logoi, 1974. Pp. 27-30.

(8) “Forma de Dios” en la RV60.

(9) La Biblia de Jerusalén dice: “El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios”. Sugiere también la posible traducción: “... no consideró como presa el ser igual a Dios”.

(10) Literalmente “se vació a sí mismo”.

(11) Berkhof, Luis. Ibid. Pag. 390. Resaltado mío.

(12) Comentarios sobre el pasaje de La Nueva Biblia Latinoamericana.

(13) La secuencia de los versículos se extrae de [http://www.geocities.com/Athens/Forum/7177/Vers\\_art\\_sacerdocio.html](http://www.geocities.com/Athens/Forum/7177/Vers_art_sacerdocio.html) – 29.02.08

(14) Boff, Leonardo. Citado en <http://jimzall.mx.tripod.com/BOFF> – 29.02.08

(15) Citado en <http://www.sgi.org/spanish/budismo/bactual/Actual001.html> – 29.02.08

(16) Boff, Leonardo. Ibid.

(17) La tensión entre el laicado y el clero, que se ha dado en todas las épocas de la historia.

(18) Las ideas de los siguientes tres párrafos se extraen de Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1979. Pag. 26-63.

(19) *Ibid.* Pag. 30.

(20) Mi amigo Gabriel Ñanco me dijo una vez lo siguiente: “Al pensar sobre este tema siempre me viene a la mente: ¿Qué porcentaje del dinero que entra mensualmente a las iglesias se da para ayudar a los pobres, asistir a los ancianos, en medicina para los enfermos, en proyectos solidarios, cuánto va a parar a hogares de niños, cuánto se destina para paliar el hambre? Mejor no me sigo preguntando ni me respondo, pues la tristeza se acrecienta”

(21) Algunas personas están muy confundidas cuando leen Hebreos 7:8 “Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive”, porque piensan que aquellos “hombres mortales” de quien se está hablando son ministros de la iglesia cristiana, concluyendo inmediatamente que en la iglesia primitiva se cobraba el diezmo, cuando el autor de los Hebreos se refiere a los levitas hebreos que aún recibían el diezmo mosaico en los tiempos en que se escribió la carta.

(22) Para ver cómo daba la iglesia del tiempo paulino sus ofrendas –porque las daban y en forma generosa-, leamos 2 Cor. 8 y 9. ¿Algún porcentaje que se mande? Ninguno.

(23) Parte de lo escrito en esa parte del trabajo lo bosquejé antes en <http://teonomia.blogspot.com/2006/06/de-todas-las-sangres-y-pensamientos.html> – 29.02.08

(24) Conversación que se dio en 1998. Mi cita no es literal, es una paráfrasis.

(25) Bosch, David. *Misión en transformación: cambios de paradigma en la teología de la misión*. Grands Rapids: Libros Desafío, 2000. Pag. 577-578

(26) Si piensan lo contrario, y sin moverse de sus computadoras, les reto a entrar en un foro cristiano y leer los comentarios.

(27) Para profundizar, leer a In Sik Hong, Op. Cit.

(28) Mi esposa es soteriológicamente arminiana, y yo soy calvinista.

(29) Bosch. *Ibid.* Pag. 566.

## Bibliografía

Berkhof, Luis. *Teología Sistemática*. Grands Rapids: Tell, 1979

Boff, Leonardo. Citado en <http://jimzall.mx.tripod.com/BOFF> – 29.02.08

Bosch, David. *Misión en transformación: cambios de paradigma en la teología de la misión*. Grands Rapids: Libros Desafío, 2000

Dellutri, Salvador. *El desafío posmoderno*. Lima: Ediciones Verbo Vivo, 2006

Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1979

In Sik Hong: *¿Una iglesia posmoderna?*. Buenos Aires: Ediciones Kairos, 2001

La Nueva Biblia Latinoamericana. Ediciones Paulinas. Verbo Divino. 1972.

Ryrie, Charles. *Teología Básica*. Miami: Unilit, 1993

Schaeffer, Francis. *El está presente y no está llamado*. Miami: Logoi, 1974.

[http://www.geocities.com/Athens/Forum/7177/Vers\\_art\\_sacerdocio.html](http://www.geocities.com/Athens/Forum/7177/Vers_art_sacerdocio.html) – 29.02.08

<http://www.sgi.org/spanish/budismo/bactual/Actual001.html> – 29.02.08

<http://teonomia.blogspot.com/2006/06/de-todas-las-sangres-y-pensamientos.html> – 29.02.08

## Sobre el autor

Estudió Ingeniería Económica en la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) en Lima (Perú) y, por un par de años, Teología en el Seminario Bíblico Alianza del Perú (SEBAP). En estos momentos es candidato a Maestría en Misiología en el Centro de Misiología Andino-Amazónica (CEMAA) y labora como analista de Riesgos de Mercado del BBVA Banco Continental.